

EL MUNDO DE MAÑANA



Siete mensajes a las siete iglesias

pág. 4

Clama a voz en cuello Pág. 2 | ¿Por qué vivimos? Pág. 8 |
Empresa familiar Pág. 12 | Renacimiento del paganismo Pág. 14 |
Preguntas y respuestas Pág. 19 | Jerusalén: Su futuro Pág. 20 |
El extraordinario castor Pág. 23 |

Enero y febrero del 2024

www.elmundodemanana.org

Mensaje personal del director general, Gerald E. Weston

EL MUNDO DE MAÑANA

Director general Gerald E. Weston
Director obra hispana Mario Hernández
Colaboradores Margarita Cárdenas
Carmen Enid Orrego
Cristian Orrego
John Robinson
George Schaubeck

Direcciones de El Mundo de Mañana

Argentina
Tel: +57 301 770 7501

Bolivia
Tel: +57 301 770 7501

Chile
Pasaje Osvaldo Muñoz
Romero 0185
Villa Los Héroes
Comuna de Maipú,
Santiago de Chile
Tel: +56 9 3905 4470

Colombia
Tel: +57 301 770 7501

Costa Rica
Apartado 234-6151 Santa Ana
Tel. (506) 2100 7760

España
Apartado 14058
Málaga
Tel. +34 660 55 36 62

Estados Unidos
Apartado 3810
Charlotte, NC 28227-8010
Tel. 1 (704) 844 1970

Guatemala
Tel. +502 7775 4824

México
Tel: +55 7775 0358

Panamá
Apartado 1320
838 Estafeta Los Pueblos,
Panamá

Puerto Rico
Tel. +787 420 4543

Venezuela
Tel. +58 426 654 9642

www.elmundodemanana.org Correo: elmundodemanana@lcg.org



Debemos clamar a voz en cuello... sin detenernos

Los profetas de la Biblia rara vez se ganaban el aprecio de la gente. Sí hubo momentos, desde luego, cuando ciertas personas y facciones apreciaban su labor; pero finalmente muchos profetas sufrieron el martirio... como lo sufrió Jesucristo, el único ser perfecto en la carne que jamás caminó sobre esta Tierra. ¿Por qué? La respuesta es sencilla: Jesucristo y los profetas proclamaban un mensaje de obediencia al Creador, y advertían de las consecuencias que vendrían sobre todo el que rechazara a Dios y su verdad.

Dios encargó al profeta Ezequiel que presentara al pueblo un mensaje que iban a rechazar: “La casa de Israel no te querrá oír, porque no me quiere oír a mí; porque toda la casa de Israel es dura de frente y obstinada de corazón... no los temas, ni tengas miedo delante de ellos, porque son casa rebelde” (Ezequiel 3:7, 9).

El profeta Isaías recibió estas instrucciones: “Clama a voz en cuello, no te detengas; alza tu voz como trompeta y anuncia a mi pueblo su rebelión y a la casa de Jacob su pecado” (Isaías 58:1). Fue una comisión que no gustaba, y el pueblo israelita también rechazó a estos profetas de Dios. A la gente no le agrada oír que su comportamiento está mal. Prefiere oír palabras tranquilizadoras: “Dios acepta tu comportamiento”. ¿No es lo que nos dice Isaías?:

“Ve, pues, ahora y escribe esta visión en una tabla delante de ellos y regístrala en un libro, para que quede hasta el día postrero [el tiempo del fin], eternamente y para siempre. Porque este pueblo es rebelde, hijos mentirosos, hijos que no quisieron oír la ley del Eterno; que dicen a los videntes: No veáis; y a los profetas: No nos profeticéis lo recto, decidnos cosas halagüeñas, profetizad mentiras; dejad el camino, apartaos de la senda, quitad de nuestra presencia al Santo de Israel” (Isaías 30:8-11).

El evangelista Timoteo sabía cómo serían los días previos al regreso de Jesucristo. La explicación que le dio Pablo no es halagüeña, pero sin duda es exacta para nuestro mundo: “También debes saber esto: que en los postreros días vendrán tiempos peligrosos. Porque habrá hombres amadores de sí mismos, avaros, vanagloriosos, soberbios, blasfemos, desobedientes a los padres, ingratos, impíos, sin afecto natural, implacables, calumniadores, intemperantes, crueles, aborrecedores de lo bueno, traidores, impetuosos, infatuados, amadores de los deleites más que de Dios, que tendrán apariencia de piedad, pero negarán la eficacia de ella; a estos evita” (2 Timoteo 3:1-5).

La revista *El Mundo de Mañana* no tiene precio de suscripción. Se distribuye gratuitamente a quien la solicite gracias a los diezmos y ofrendas de los miembros de la Iglesia del Dios Viviente y otras personas que voluntariamente han decidido tomar parte en la proclamación del verdadero evangelio de Jesucristo a todas las naciones. Salvo indicación contraria, los pasajes bíblicos que se citan en esta publicación han sido tomados de la versión Reina Valera revisión de 1960.

Nuestra portada: *El mensaje del Apocalipsis, a las siete iglesias en siete ciudades de Asia Menor, orientadas en una ruta de correos.*

Perversidad, exclusividad y desigualdad

Lamentablemente, vemos en los líderes de nuestras naciones un esfuerzo por adelantarse a la competencia en la promoción de conductas que hace solo una generación ni siquiera se mencionaban entre gente decente: Estamos viendo a políticos, presidentes de industrias y jefes de empresas, medios de difusión y académicos; abandonar, desestimar y ridiculizar los valores bíblicos.

Se oye el refrán: “diversidad, equidad e inclusión”, que suena bien a los ingenuos que no son conscientes de lo que buscan sus promotores. *Diversidad e inclusión* aquí son palabras en código que significan la aceptación de conductas impías. La trinidad sagrada para los *progresistas* sería más honestamente expresada como: “Perversidad, exclusividad y desigualdad”.

Consideremos el adoctrinamiento de nuestros niños por parte de las escuelas y las redes sociales. La lista alfabética de comportamientos antinaturales históricamente reconocidos siempre está creciendo, pero comúnmente se abrevia a algo como LGBTQIA+, y debemos prestar atención a las dos últimas designaciones. “El ‘más’ se utiliza para indicar todas las identidades de género y orientaciones sexuales que las letras y las palabras aún no pueden describir completamente” (*What Is LGBTQIA+*, GayCenter.org). ¡Cuán verdaderamente notable es que los activistas aún no hayan *descubierto* todas las formas en que se puede *expresar* la sexualidad humana! La letra A se interpreta de más de una manera, siendo *Aliado* una interpretación, aunque menos común.

El primer capítulo de la epístola bíblica a los Romanos explica con detalles perfectos lo que vemos ocurrir delante de nuestros ojos. El apóstol Pablo advirtió que la ira de Dios viene sobre este mundo porque lo ha rechazado, y porque la gente malintencionada suprime verdades eternas. “La ira de Dios se revela desde el Cielo contra toda impiedad e injusticia de los hombres que detienen con injusticia la verdad; porque lo que de Dios se conoce les es manifiesto, pues Dios se lo manifestó” (Romanos 1:18-19).

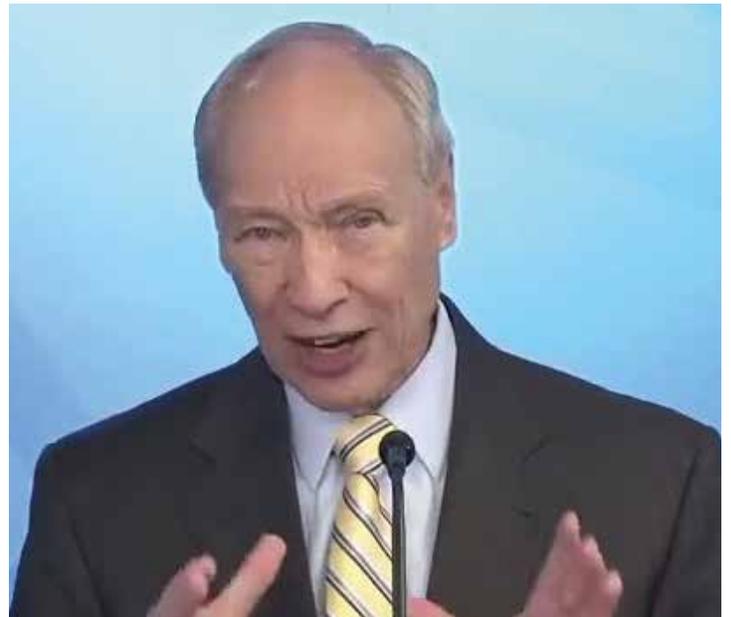
El apóstol Pablo explicó que los hombres y mujeres que rechazan a Dios se perderían en conductas inmorales. Nos dio una lista de pecados, advirtiendo que es malo no solamente practicarlos, sino complacerse con los que los practican (Romanos 1:32, ver también 24-31). No debemos odiar a ningún ser humano, y nunca hay un momento que justifique la violencia por parte de un verdadero discípulo; pero sí debemos odiar las *prácticas pecaminosas* y no celebrarlas ni excusarlas. En este triste mundo, debemos tener el valor necesario para decir la verdad con amor.

Un mensaje de la verdad

El doctor Roderick C. Meredith, fallecido director de esta revista, escribió el folleto: *Catorce señales que anuncian el retorno de Cristo*. Recordemos que el siguiente pasaje se redactó en 1993:

“A nuestra nación, y a la mayoría de las naciones anglófonas en el mundo, sin precedentes en los anales de la historia moderna, les espera un tiempo de calamidad nacional, o mejor dicho, de **castigo nacional**. Mes tras mes, año tras año, más y más cosas marcharán mal para nosotros. Nuestra deuda nacional aumentará. Aumentarán los índices de inmoralidad y criminalidad. Nuestras ciudades serán aun menos seguras, atribuladas por rufianes sin ley, *guerras de pandillas y motines raciales*... y finalmente, **motines por la escasez de alimentos** debida a las inminentes sequías y hambrunas profetizadas contra nosotros”.

Las señales identificadas por el doctor Meredith ahora son más patentes que cuando escribió esas palabras. Y como bien lo



El señor Gerald E. Weston, en una de sus presentaciones de *El Mundo de Mañana*, con valentía predica la verdad de Dios, a pesar de que en esta era muy pocas personas desean oír sobre las instrucciones de Dios.

sabemos, quienes lo conocimos, no temía en lo más mínimo *decir las cosas como son*. Nosotros tampoco debemos temer.

Muchos, como dijo Pablo en Romanos 1, “detienen con injusticia la verdad”. Lo vemos con frecuencia cuando un canal de televisión o un gobierno censura la totalidad o parte de algún programa de televisión nuestro. A menudo ocurre con la excusa de que es “peligroso” o “no apto para los jóvenes”, aunque nada de lo que decimos podría compararse con lo que ven y oyen nuestros hijos en los colegios.

Timoteo recibió del apóstol Pablo, su mentor, la orden de predicar la verdad. Aun en sus días, Pablo advirtió que llegaría un tiempo cuando la gente no aceptaría la verdad, sino que se buscarían líderes dispuestos a decirles lo que desean oír. “Vendrá tiempo cuando no sufrirán la sana doctrina, sino que teniendo comezón de oír, se amontonarán maestros conforme a sus propias concupiscencias, y apartarán de la verdad el oído y se volverán a las fábulas” (2 Timoteo 4:3-4).

El Mundo de Mañana continuará diciendo la verdad en una era que no desea oír la verdad. Esto lo tenemos que hacer, pero también queremos que sepan los lectores que, pese a tantas malas noticias que nos rodean y lo que nos espera, nuestro refugio es Dios, quien está a cargo... entonces el desenlace será feliz. Cuando la humanidad se aproxime a su autoaniquilación, Jesucristo regresará y pondrá fin a tanta locura. Entonces premiará a sus siervos resucitados dándoles posiciones de autoridad para regenerar y restaurar este perturbado planeta. Ese es el *mundo de mañana*, el milenio: los mil años del reinado de Jesucristo.

Los libros de los profetas y el Nuevo Testamento proclaman el Reino de Dios. Ese es el evangelio de Jesucristo y el mismo mensaje que sus siervos han proclamado. Es el mensaje de los programas de *El Mundo de Mañana* y de la revista que usted está leyendo. Ruego a Dios que también escuche ese mensaje.

Gerald E. Weston

3. Pérgamo

No negó a Jesucristo en circunstancias difíciles, pero había algunos que claudicaban.

4. Tiatira.

Elogiados por su fe y servicio, pero fuertemente exhortados a arrepentirse y rechazar las falsas enseñanzas.

5. Sardis

Se les dijo que era una iglesia “muerta”, que no hacía honor a su nombre, aunque algunos eran fieles.



2. Esmirna

Padeció a manos de los falsos creyentes y sufrió encarcelamiento, pero se le exhortó a perseverar.

1. Éfeso

Resistió a los falsos ministros y perseveró a través de la persecución, pero abandonó su “primer amor”.

6. Filadelfia

Alabada por guardar la palabra de Dios. Le fue dada una puerta abierta y la promesa de ser protegida de la gran tribulación.

7. Laodicea

Criticada por ser tibia y ciega ante sus faltas: Será inducida al arrepentimiento y purificada mediante la gran tribulación.

Las siete iglesias

Las iglesias en Asia Menor mencionadas en Apocalipsis 2 y 3 existían a lo largo de una ruta de correo, y Jesucristo se dirigió a ellas en el mismo orden en que se encontraban en esa ruta. Si bien muchos consideran que las siete cartas a estas iglesias son simplemente una cuestión de historia, ¡en realidad hay mucho más en estos mensajes de lo que parece!

Siete mensajes a las siete iglesias

Pocas personas saben la importancia de las siete cartas a las siete iglesias de Asia Menor. No obstante, son imprescindibles para comprender las profecías del Apocalipsis.

Por: Gerald E. Weston

El libro del Apocalipsis, último de la Biblia, es un misterio para la mayor parte de las personas. Muchas tienen algún conocimiento de sus famosos “cuatro jinetes”, pero pocos son los que saben de las siete cartas a las siete iglesias de Asia Menor, consignadas en los capítulos segundo y tercero. Y aun menos quienes comprenden lo que esas cartas significan para nosotros.

La palabra Apocalipsis significa *revelación*: el hecho de dar a conocer algo que antes era desconocido. Muchos, sin embargo, se sienten intimidados por el libro del Apocalipsis, creyendo que es imposible entenderlo y prefieren relegarlo en algún rincón. Siendo así, este artículo es especial para quienes se sienten desconcertados por este importante libro.

Durante más de 1.900 años, tanto eruditos como profanos han estado intrigados por el libro del Apocalipsis. ¿Cuál es su fuente? ¿A quién se dirige? ¿Cuándo empiezan a cumplirse sus profecías? ¿Quién puede abrir nuestro entendimiento a su mensaje? ¿Y quién debe llevar el mensaje a sus destinatarios?

Empecemos por el principio. El primer versículo del Apocalipsis da respuesta a esas preguntas: “La revelación de Jesucristo, que Dios le dio, para manifestar a sus siervos las cosas que deben suceder pronto; y la declaró enviándola por medio de su ángel a su siervo Juan” (Apocalipsis 1:1).

Vemos aquí que Jesucristo es quien revela el mensaje, que el mensaje viene de Dios el Padre, que está dirigido a los siervos de Dios, y el apóstol Juan recibe la comisión de llevar el mensaje a esos siervos.

¿Qué significa el día del Señor?

Si bien el primer capítulo está lleno de significado, y establece el escenario

primer día de la semana, como un día del Señor. En cambio, sí encontramos tres pasajes donde se proclama claramente que Jesús es “Señor del sábado”. Veamos: “El Hijo del hombre es Señor del sábado ... Por tanto, el Hijo del hombre es Señor aun del sábado... Y les decía: El Hijo del hombre es Señor aun del sábado” (Mateo 12:8; Marcos 2:28; Lucas 6:5, *RV 1995*).

Podemos ver que, si el “día del Se-

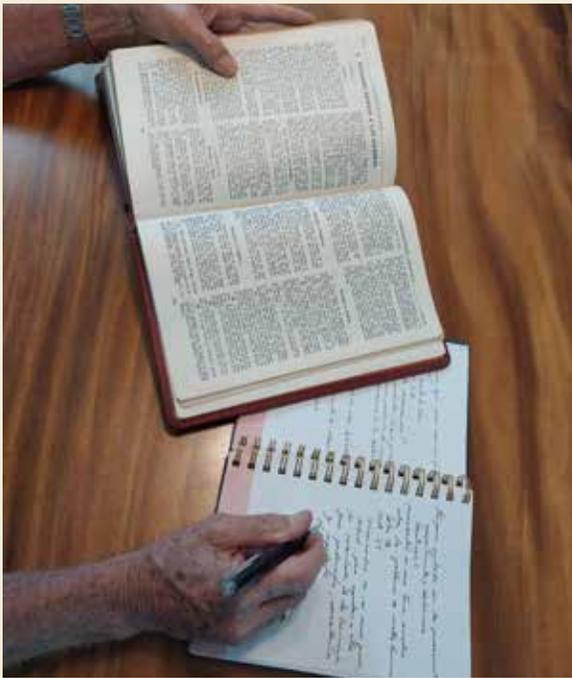
“Las estrellas del Cielo cayeron sobre la Tierra, como la higuera deja caer sus higos cuando es sacudida por un fuerte viento”.

para lo que seguirá, no revela aún el tema del libro. Para eso debemos adelantarnos otros nueve versículos, donde Juan escribe: “Yo estaba en el Espíritu en el día del Señor, y oí detrás de mí una gran voz como de trompeta” (v. 10).

Los traductores y comentaristas, casi en su totalidad, difunden la idea errónea de que hallarse “en el Espíritu en el día del Señor”, significa estar cumpliendo un acto de adoración en un domingo. Sin embargo, esta interpretación, que es deficiente por varios motivos, encierra un problema enorme. Si el pasaje estuviera hablando de un día de la semana, lo que no es así, no podría ser un domingo. Cuando confiamos en la Biblia como nuestra fuente de la verdad, incluida la verdad sobre el día de adoración, encontramos que jamás identifica al domingo,

ñor” fuera un día de la semana, la Biblia revela que ese día no es domingo o primer día, sino el séptimo, que comienza a la puesta del Sol del viernes. Pero lo cierto es que la referencia al “día del Señor” no tiene nada que ver con un día de la semana, sino que, en una visión, Juan fue proyectado al futuro hasta un período conocido en las Sagradas Escrituras como el día del Señor, o día del Eterno en el Antiguo Testamento; período que se menciona en más de 30 pasajes.

Los primeros seis capítulos del Apocalipsis preparan el escenario para el tema del libro. Juan recibe una visión de Dios, sentado en su trono celestial. El mensaje del libro se encuentra escrito en un rollo sellado con siete sellos, que únicamente Jesucristo puede abrir. El capítulo 6 nos muestra a Jesucristo abrien-



El libro del Apocalipsis es un misterio para la mayoría de las personas, y muchas se sienten intimidadas por el libro creyendo que es imposible entenderlo.

do seis de los siete sellos. Los primeros cuatro son los famosos cuatro jinetes. El quinto muestra el martirio de los siervos de Dios. Luego viene el sexto: una serie de señales celestiales aterradoras:

“Las estrellas del Cielo cayeron sobre la Tierra, como la higuera deja caer sus higos cuando es sacudida por un fuerte viento. Y el Cielo se desvaneció como un pergamino que se enrolla; y todo monte y toda isla se removió de su lugar. Y los reyes de la Tierra, y los grandes, los ricos, los capitanes, los poderosos, y todo siervo y todo libre, se escondieron en las cuevas y entre las peñas de los montes; y decían a los montes y a las peñas: Caed sobre nosotros, y escondednos del rostro de aquel que está sentado sobre el trono, y de la ira del Cordero; porque el gran día de su ira ha llegado; ¿y quién podrá sostenerse en pie?” (vs. 13-17).

Estos seis sellos, que se abren en el espacio de un breve capítulo, son preludio del tema del Apocalipsis: el futuro *día o tiempo*, cuando la ira divina caerá sobre la humanidad rebelde. Esta ira se detalla en el séptimo sello, conformado por siete plagas, anunciadas cada una por una trompeta.

Cartas a los siervos

El capítulo 4 presenta a Dios en su tro-

no, señalándolo como el origen de la revelación. El capítulo 5 muestra que Jesucristo es el Revelador que abre el rollo de los siete sellos. Y el capítulo 6 es un preámbulo al día del Señor, el tiempo de la ira de Dios, cuando Jesucristo abre seis sellos. Vemos aquí el tema del libro inspirado al apóstol Juan, pero ¿quiénes son los siervos de Dios, los destinatarios del libro?

Muchos se sorprenderán al saber que esos siervos están constituidos por las siete iglesias de los capítulos 2 y 3. La importancia de esos dos capítulos vitales se les escapa a muchos estudiosos. Un ejemplo es William Ramsay, autor de un libro muy respetado que se titula *Las cartas a las siete iglesias*. El libro ofrece excelente información, pero Ramsay, deja pasar el elemento clave de las cartas, y escribe lo siguiente:

“En esta obra, judía en su origen y su plan general... se encuentra inserto este episodio de las siete cartas, que parecen ser de carácter casi enteramente ajeno al judaísmo... La razón fue que las cartas, como forma, ya se había establecido como la expresión más característica de la mente cristiana, y casi obligatoria para un escritor cristiano” (págs. 35-36).

Ramsay especula que las cartas fueron una ocurrencia adicional en la composición de Juan, y no un elemento vital para comprender el libro:

“En el desarrollo posterior del pensamiento de San Juan, es claro que había reconocido la insuficiencia de las formas literarias judías de moda. Parece altamente probable que la percepción de esa realidad le llegó mientras componía el Apocalipsis, y que las siete cartas, aunque colocadas cerca del principio, y acomodadas cuidadosamente en esa posición, fueron la última parte de la obra que concibió” (pág. 36).

Como si fuera poco, Ramsay continúa con la siguiente increíble aseveración: “El Apocalipsis sería perfectamente completo sin las siete cartas” (pág. 37). Quisiera hacernos creer que Juan utilizó la forma de cartas como una manera *cristiana* de transmitir información, así como se transmitió en las epístolas del Nuevo Testamento. Leyendo sus especulaciones,

apreciamos mejor algo que nos dijo Jesús: “Te alabo, Padre, Señor del Cielo y de la Tierra, porque escondiste estas cosas de los sabios y de los entendidos, y las revelaste a los niños” (Mateo 11:25).

Pasando a la Biblia y dejando atrás las especulaciones, veamos cuatro claves vitales que despejan el misterio de las siete cartas del Apocalipsis, misterio que los más estudiosos no resuelven ni pueden resolver si Jesucristo no les abre la mente.

Las siete iglesias identifican a los siervos de Dios

Hemos visto que el primer versículo del Apocalipsis 1, revela la comisión dada a Juan de llevar un mensaje a los “siervos” de Dios. ¿Adónde dirige Juan ese mensaje? “A las siete iglesias que están en Asia” (v. 4). El mensaje está destinado a las iglesias, pero es un mensaje que no comprende solo las cartas, sino la totalidad del libro del Apocalipsis:

“Yo soy el Alfa y el Omega, el primero y el último. Escribe en un libro lo que ves, y envíalo a las siete iglesias que están en Asia: a Éfeso, Esmirna, Pérgamo, Tiatura, Sardis, Filadelfia y Laodicea” (Apocalipsis 1:11).

¿Puede haber alguna duda de que las siete iglesias y los siervos de Dios son las mismas personas? Esto queda confirmado en el último capítulo del Apocalipsis. En cierto sentido, la conexión entre las siete iglesias y los siervos de Dios se abre y se cierra con los capítulos primero y último:

“Me dijo: Estas palabras son fieles y verdaderas. Y el Señor, el Dios de los espíritus de los profetas, ha enviado su ángel, para mostrar a sus siervos las cosas que deben suceder pronto... Yo Jesús he enviado mi ángel para daros testimonio de estas cosas *en las iglesias*” (Apocalipsis 22:6, 16).

Debemos notar que si bien se habla de siervos e iglesias como cosas intercambiables, efectivamente sinónimos, Juan no menciona todas las congregaciones cristianas de Asia. Evidentemente debe haber algo especial o importante en las siete que sí menciona. ¿Por qué estas? ¿Por qué únicamente siete, si son representativas de los siervos de Dios? ¿Acaso ninguna otra de las congregaciones cristianas del primer siglo era sierva de Dios? ¿Y acaso nosotros, en este tiempo, no podemos ser sus siervos? *No es así*, y esto nos trae a la segunda clave.

Una relación especial con Jesucristo

Después de oír una gran voz como de trompeta, y la lista de las siete iglesias, Juan narra una extraordinaria visión:

“Me volví para ver la voz que hablaba conmigo; y vuelto, vi siete candeleros de oro, y en medio de los siete candeleros, a uno semejante al Hijo del Hombre, vestido de una ropa que llegaba hasta los pies, y ceñido por el pecho con un cinto de oro... Tenía en su diestra siete estrellas; de su boca salía una espada aguda de dos filos; y su rostro era como el Sol cuando resplandece en su fuerza” (Apocalipsis 1:12-13, 16).

¿Puede ser posible comprender el significado de esta visión? Agradecemos que la Biblia se interpreta a sí misma y que nosotros no necesitamos especular. Juan lo explica:

“El misterio de las siete estrellas que has visto en mi diestra, y de los siete candeleros de oro: las siete estrellas son los ángeles [mensajeros] de las siete iglesias, y los siete candeleros que has visto, son las siete iglesias” (v. 20).

En su visión, Juan tuvo la revelación de Jesucristo moviéndose entre los símbolos de las siete iglesias, que equivalen a los siervos de Dios. ¿Misterioso? Sí. ¿Imposible de comprender? No. Este misterio nos lleva a la tercera clave, que ya debe ser obvia, aunque eruditos como Ramsay no logren verla.

de Dios, pero había perdido su “primer amor” (Apocalipsis 2:4), problema frecuente entre quienes han sido cristianos algún tiempo, y han perdido el entusiasmo o celo que tuvieron al bautizarse.

Para cada una de las siete iglesias hay una amonestación importante: “El que tiene oído, oiga lo que el Espíritu dice a las iglesias” (Apocalipsis 2:7). Observemos que el Espíritu se dirigía a *las iglesias*, en plural. Un problema que predominaba en una congregación, también podría afectar a algunos miembros de cualquiera de las otras. En el ejemplo de la Iglesia en Laodicea, prevalecía un espíritu de tibieza, pero la amonestación “oiga lo que el Espíritu dice a las iglesias”, indica que la misma actitud de tibieza aparecía entre algunos miembros de las otras congregaciones.

Por otra parte, las iglesias tienen algo más que un catálogo de problemas. Vemos, por ejemplo, que para la Iglesia de Filadelfia no hay palabras de corrección, sino solo de ánimo. Esto nos lleva a la cuarta clave vital para comprender las siete cartas del Apocalipsis.

Las cartas a las siete iglesias son proféticas

Quienes tienen una Biblia que resalta las palabras de Jesucristo en texto rojo, pueden ver claramente una característica del libro del Apocalipsis; que la abrumadora mayoría de las palabras *que salen de la boca de Jesucristo* en el Apocalipsis, aparecen en las cartas a las siete iglesias.

hasta lo que para nosotros aún es futuro. Las advertencias registradas por Juan, las condiciones de las siete iglesias, pueden aplicarse a cualquiera de nosotros. En la guía de estudio titulada: *La Iglesia que no pudieron destruir*, el fallecido evangelista John Ogwyn explicó:

“*Cuando observamos el contexto del libro del Apocalipsis, debemos reconocer que su intención ante todo es profética.* Apocalipsis 1:1 indica que el objeto del libro es revelar a los siervos de Dios cosas que pronto empezarían a suceder. Entonces las siete iglesias deben entenderse principalmente como representativas de toda la historia de la Iglesia de Dios, en siete *eras* sucesivas”.

Efectivamente, las siete iglesias del Apocalipsis representan actitudes que predominarían en la Iglesia de Dios en el curso de su historia. Los eruditos laicos y los cristianos tradicionales procuran introducir en ellas, a la fuerza, a la iglesia apóstata que aparece más tarde en el capítulo 17... pero esa iglesia sencillamente no encaja, ni tampoco sus hijas ramera.

Revelación de Dios para nosotros

Felizmente, Dios ha revelado a su verdadera Iglesia el desarrollo profético, incluidas las eras que viviría esa Iglesia, como se describen en el libro del Apocalipsis. Observemos que cuando Jesucristo regrese, la Iglesia habrá entrado en la era representada por la congregación que existió en Laodicea en el primer siglo. Prevalecerá un espíritu de tibieza, y quienes tienen ese espíritu son ciegos, y no ven su propia tibieza ni lo presumidos que se han vuelto.

Pero incluso entonces habrá siervos con la actitud de celo y entusiasmo manifestada por la congregación del primer siglo en Filadelfia. En tanto que los cristianos tibios, bien intencionados, fieles, pero ciegos, son lanzados en la gran tribulación. Pero quienes conserven una actitud como la de Filadelfia, recibirán protección divina en el venidero tiempo de angustia.

Como hemos visto, el significado de las siete cartas a las siete iglesias no es simple materia de estudio académico, sino algo de vital importancia para los discípulos. Escuchemos las admoniciones de esas cartas, y acerquémonos a nuestro Salvador con verdadero celo por su mensaje, a la vez que perseveramos en la fe. MM

Las siete iglesias del Apocalipsis representan actitudes que predominarían en la Iglesia de Dios en el curso de su historia.

El Apocalipsis es para las siete iglesias

En su visión, Juan recibe instrucciones de llevar el mensaje del libro a los siervos de Dios, las siete iglesias, como lo hemos visto en Apocalipsis 22. Estas iglesias eran congregaciones reales, y el mensajero enviado a cada congregación entregó un mensaje apropiado según las condiciones que reinaban en esa congregación y en ese momento. Éfeso era una congregación formada por siervos

Hemos visto que en Apocalipsis 1, Juan recibió la orden de escribir el testimonio de Jesucristo. Y leemos que “el testimonio de Jesús es el espíritu de la profecía” (Apocalipsis 19:10). Por consiguiente, lo que vemos salir de la boca de Jesucristo en el Apocalipsis, es de naturaleza *profética*.

Estudiando el Apocalipsis, se observa que la materia que trata comenzó en vida de Juan (los especialistas sitúan la composición del libro por el año 95 d.C.), pero se prolonga hasta nuestra época y



¿Qué propósito tiene nuestra vida?

*Durante miles de años los filósofos se han preguntado:
¿Cuál es el propósito de la vida?
La respuesta se encuentra en las páginas de la Biblia.*

Por: Richard F. Ames

Hace poco más de un año, el 15 de noviembre del 2022, las Naciones Unidas anunciaron un hito histórico: La población del mundo había llegado a ocho mil millones. ¿Qué futuro les espera a estos ocho mil millones de personas? ¿Cuántas tienen la actitud que el apóstol Pablo expresó con ironía en 1 Corintios 15:32?: “Comamos y bebamos, porque mañana moriremos”.

¿Nos contamos acaso entre los millones que piensan que el objetivo de la vida es simplemente disfrutar los placeres físicos antes de morir, para luego caer en el olvido? ¿Somos solo una aglomeración de células unidas al azar por un proceso evolutivo materialista? Los evolucionistas dirán que el objetivo final de la vida es la autodecisión, la autopreservación y la autopropagación. No hay duda de que el deseo de subsistir, y de tener una familia y unos hijos forma parte de la naturaleza humana; pero, ¿acaso eso es *todo*?

Francamente, no hay otra pregunta más importante que esta: ¿Por qué vivimos? Si no sabemos la razón de la vida ni el sentido que tiene, no podremos conocer el propósito y nuestro destino.

Los filósofos llevan miles de años proponiendo respuestas a la pregunta: ¿Cuál es el significado de la vida? Es una pregunta que todos deberíamos estar en capacidad de responder. En este artículo hablaremos del maravilloso y asombroso propósito de la vida humana, y basaremos este análisis en las páginas de la Biblia.

El significado y propósito de la vida

Buena parte del mundo actual ha acogido una visión evolucionista del mundo, y muchos materialistas y evolucionistas aseguran que la vida carece de una finalidad trascendental. Por ejemplo, el conocido astrónomo y cosmólogo Carl Sagan pensaba que dentro del panorama del Universo los seres humanos son casi insignificantes. Cuando la sonda espacial Voyager 1 captó una imagen del planeta Tierra, Carl Sagan contempló este *punto azul pálido*, como lo llamó, e hizo un comentario sorprendente: “Nuestra presunción, la importancia que queremos darnos, la ilusión de que ocupamos una posición de privilegio en el Universo; se hallan ante el desafío de este punto de luz pálido. Nuestro planeta es un punto solitario en la gran oscuridad cósmica que lo envuelve. En nuestra oscuridad, en toda esta enormidad, no hay la menor señal de que llegará ayuda de otra parte para salvarnos de nosotros mismos” (*Un punto azul pálido*, 2006).

Sagan escribió que el planeta Tierra es “un punto solitario en la gran oscuridad cósmica”. ¿Debemos entonces colegir que somos tan insignificantes como para carecer de una razón de ser? Si es así, entonces, ¿por qué existe el Universo? ¿Acaso no tiene finalidad? ¿Acaso el Universo, y la parte que nos corresponde, se reduce a un sinsentido? Esta filosofía atea reconoce que no puede, y no quiere, responder la pregunta: ¿Qué propósito y qué sentido tiene la vida?

Por otra parte, Sir John Eccles, premio Nobel de Medicina en 1963, vio claramente un significado importante en la creación. En su época, Sir John Eccles fue quizás el más destacado experto mundial en el tema de la mente y el cerebro. Las observaciones de este distinguido científico acerca del sentido y propósito de la vida son profundas. Por allá en los años ochenta, dijo lo siguiente para una entrevista en el programa de televisión *The World Tomorrow*:

“Yo diría que el sentido... vuelve necesariamente al Creador...”

Hay que creer que hay algo más detrás de todo esto, desde nuestra existencia misma como seres creados, hasta lo que hacemos y cómo vivimos en lo que nos gusta considerar en una sociedad altruista, donde amamos y cuidamos a los demás, donde vivimos por los demás; construimos un nuevo mundo de amor, inspiración, dedicación y sacrificio para construir un mundo así. Pienso que el significado de todo esto está en la mente del Creador. Vea usted... cuando uno se aleja del materialismo, se le presentan maravillosas oportunidades. Se deja de estar amarrado, atascado”.

Sir John Eccles veía las limitaciones del materialismo con toda claridad. *Una definición de materialismo* es: “Teoría de que la materia física es la única realidad fundamental, y que todo ser y todo proceso o fenómeno puede explicarse como manifestación o resultado de la materia” (*Merriam-Webster.com*). Pero la materia física no es la única realidad, y el materialismo no puede o no quiere responder a la pregunta: ¿Qué propósito y qué sentido tiene la vida? Es, por definición, una filosofía del sinsentido.

El Creador del Universo tiene una seria advertencia para los

mundo y todo lo que hay. Luego hizo una observación fundamental pero asombrosa: “En Él vivimos, y nos movemos, y somos; como algunos de vuestros propios poetas también han dicho: Porque linaje suyo somos” (v. 28).

“*En Él vivimos, y nos movemos, y somos*”. Toda nuestra existencia, dice el apóstol Pablo, ¡está íntimamente ligada al Dios Creador! Hasta los poetas griegos sabían que somos “linaje” de Dios, hijos suyos. Pablo sabía que la vida humana no puede tener verdadero sentido ni finalidad aparte de Dios. Nosotros fuimos creados para tener una relación especial con nuestro Creador. Este es el *fundamento* mismo de una vida con sentido. El Salvador Jesucristo también afirmó cuál es el máximo propósito de la vida. Ciertamente le preguntó: “Maestro, ¿cuál es el gran mandamiento en la ley? Jesús le dijo: Amarás al Señor tu Dios con todo tu corazón, y con toda tu alma, y con toda tu mente. Este es el primero y grande mandamiento. Y el segundo es semejante: Amarás a tu prójimo como a ti mismo. De estos dos mandamientos depende toda la ley y los profetas” (Mateo 22:36-40).

La Biblia revela el verdadero sentido y propósito de la vida. Sus profecías nos dan el conocimiento del futuro del mundo, y el futuro de la humanidad. Ese futuro revela la razón de ser y el objetivo de la vida.

ateos, advertencia que inspiró al apóstol Pablo:

“La ira de Dios se revela desde el Cielo contra toda impiedad e injusticia de los hombres que detienen con injusticia la verdad; porque lo que de Dios se conoce les es manifiesto, pues Dios se lo manifestó. Porque las cosas invisibles de Él, su eterno poder y deidad, se hacen claramente visibles desde la creación del mundo, siendo entendidas por medio de las cosas hechas, de modo que no tienen excusa. Pues habiendo conocido a Dios, no le glorificaron como a Dios, ni le dieron gracias, sino que se envanecieron en sus razonamientos, y su necio corazón fue entenebrecido” (Romanos 1:18-21).

Algunos seguidores, de la visión materialista del mundo, llegan al punto de reconocer que la filosofía del sinsentido les da la libertad para practicar toda suerte de prácticas inmorales. Desde hace miles de años, sin embargo, algunos filósofos han atribuido un significado más trascendental a la vida, aunque muchas de sus filosofías son insuficientes, e incluso promueven grandes errores.

Pablo y los filósofos

Los antiguos filósofos griegos se idearon una amplia serie de respuestas relacionadas con el sentido y propósito de la vida. El apóstol Pablo estaba bien familiarizado con esas escuelas del pensamiento. Estuvo en Atenas alrededor del año 50 d.C.: “Y algunos filósofos de los epicúreos y de los estoicos disputaban con él; y unos decían: ¿Qué querrá decir este palabrero? Y otros: Parece que es predicador de nuevos dioses; porque les predicaba el evangelio de Jesús, y de la resurrección. Y tomándole, le trajeron al Areópago, diciendo: ¿Podremos saber qué es esta nueva enseñanza de que hablas?” (Hechos 17:18-19).

Enseguida Pablo les proclamó al Dios Creador que hizo el

Esa relación conduce a un cambio: de una naturaleza humana egoísta, a una naturaleza espiritual de amor. Dios desea que *nazcamos* dentro de su Familia eterna. Esa transformación final ocurrirá en la resurrección, tal como lo explica la Biblia. El Salvador Jesucristo es el primer nacido de entre los muertos (Apocalipsis 1:5). Es el primogénito de muchos hermanos (Romanos 8:29). Los hijos de Dios serán transformados de mortales a inmortales en la resurrección, como se afirma en 1 Corintios 15:53. Todos tenemos la oportunidad de pertenecer a esa Familia eterna, de formar parte del gobierno de Dios y su Familia real. Jesús nos enseña: “Buscad primeramente el Reino de Dios y su justicia, y todas estas cosas os serán añadidas” (Mateo 6:33).

La Biblia revela el verdadero sentido y propósito de la vida. Sus profecías nos dan el conocimiento del futuro del mundo, y el futuro de la humanidad. Ese futuro revela la razón de ser y el objetivo de la vida. Jesucristo vino con un mensaje llamado el evangelio, que significa “buenas nuevas”, y que enseña un anuncio celestial: “El séptimo ángel tocó la trompeta, y hubo grandes voces en el Cielo, que decían: Los reinos del mundo han venido a ser de nuestro Señor y de su Cristo; y Él reinará por los siglos de los siglos” (Apocalipsis 11:15).

Una nueva era nos espera

Demos gracias a Dios porque tiene un plan que nos salvará de la extinción humana. Ahora estamos encaminados hacia la *Tercera Guerra Mundial y el Armagedón*, si como personas y como naciones no cambiamos nuestro modo de vivir. Más allá del Armagedón, Dios ha prometido que vendrá una nueva era a partir del regreso de Jesucristo a la Tierra, y el establecimiento de su Reino sobre *todas las naciones*. Apocalipsis 5:10 y Apocalipsis 20:6 revelan que nuestro llamamiento y finalidad en ese Reino es gobernar como reyes y sacerdotes bajo Jesucristo como Rey de reyes. ¿Qué más ha prometido Dios a los fieles discípulos? ¿Cuál es el destino más allá de la muerte? “Entonces el Rey dirá a los de su derecha: Venid, benditos de mi Padre, heredad el Reino preparado para vosotros desde la fundación del mundo” (Mateo 25:34).

Efectivamente, los fieles discípulos (entre los cuales podemos estar), heredarán el *Reino de Dios*. El profeta Daniel confirma esta promesa: “Después recibirán el Reino los santos del Altísimo, y poseerán el Reino hasta el siglo, eternamente y para siempre” (Daniel 7:18). Concentrémonos en “eternamente”. Los fieles discípulos heredarán la *vida eterna*. Esa es solo una pe-

y en la Tierra! Está creando una Familia. ¡Su deseo es que optemos voluntariamente por convertirnos en hijas e hijos suyos! Dios quiere vernos abandonar los caminos carnales e impíos del mundo: “Salid de en medio de ellos, y apartaos, dice el Señor, y no toquéis lo inmundo; y yo os recibiré, y seré para vosotros por Padre, y vosotros me seréis hijos e hijas, dice el Señor Todopoderoso” (2 Corintios 6:17-18).

Dios el Padre está creando una Familia. Su deseo es que optemos voluntariamente por convertirnos en hijas e hijos suyos.

Dios es *amor*, como escribió el apóstol Juan (1 Juan 4:8, 16). El amor que Dios tiene por nosotros es tan grande ¡que anhela tenernos como hijas e hijos! Recordemos cómo debemos orar conforme a la oración modelo. ¿Cómo empezamos las oraciones? “Padre nuestro que estás en los cielos, santificado sea tu

queña parte del *glorioso destino* que Dios tiene preparado para su pueblo fiel.

La asombrosa verdad es que el futuro nos puede ser grandioso, espléndido y trascendental; más allá de todo lo que se puede *imaginar*. Para tener una pequeña idea de lo que significa el plan de Dios, veamos lo que dijo Jesús cuando vinieron a visitarlo su madre y sus hermanos, mientras hablaba con un numeroso grupo de personas:

“Mientras Él aún hablaba a la gente, he aquí su madre y sus hermanos estaban afuera, y le querían hablar. Y le dijo uno: He aquí tu madre y tus hermanos están afuera, y te quieren hablar. Respondiendo Él al que le decía esto, dijo: ¿Quién es mi madre, y quiénes son mis hermanos? Y extendiendo su mano hacia sus discípulos, dijo: He aquí mi madre y mis hermanos. Porque todo aquel que hace la voluntad de mi Padre que está en los Cielos, ese es mi hermano, y hermana, y madre” (Mateo 12:46-50).

¿Haremos la voluntad de nuestro Padre? ¿Alcanzaremos nuestro destino como futuros miembros de la Familia divina?

La Familia de Dios

Cuando el apóstol Pablo les habló a los filósofos griegos en Atenas, les dijo que nuestro objetivo en la vida está íntimamente ligado al Creador del Cielo y de la Tierra: “Porque en Él vivimos, y nos movemos, y somos; como algunos de vuestros propios poetas también han dicho: Porque linaje suyo somos” (Hechos 17:28).

También vimos la increíble afirmación de Jesús, al afirmar que sus discípulos fieles son su familia: “Extendiendo su mano hacia sus discípulos, dijo: He aquí mi madre y mis hermanos. Porque todo aquel que hace la voluntad de mi Padre que está en los Cielos, ese es mi hermano, y hermana, y madre” (Mateo 12:49-50).

Jesús se refirió a quienes obedecen a nuestro Padre celestial como miembros de su Familia espiritual. Así es como Dios nos invita a formar parte de su propia Familia. El apóstol Pablo escribió que doblaba las rodillas antes nuestro Padre celestial: “Por esta causa doblo mis rodillas ante el Padre de nuestro Señor Jesucristo, *de quien toma nombre toda familia en los Cielos y en la Tierra*” (Efesios 3:14-15).

¡Dios es el Padre que da nombre a toda Familia en el Cielo

nombre” (Mateo 6:9). ¿Cómo nos convertimos en hijas o hijos de nuestro Padre celestial? Primero debemos reconocer al Dios Todopoderoso como el Creador del Cielo y de la Tierra. Lo vemos en Hebreos 11, conocido como el capítulo de la fe: “Sin fe es imposible agradar a Dios; porque es necesario que el que se acerca a Dios crea que le hay, y que es galardonador de los que le buscan” (v. 6).

Arrepentimiento y bautismo

Muchos lectores de *El Mundo de Mañana* han recibido maravillosas respuestas a sus oraciones, porque se han humillado para orar a su Padre celestial. Pero hay otro paso que Jesús expuso claramente cuando predicó el evangelio del Reino de Dios: “Después que Juan fue encarcelado, Jesús vino a Galilea predicando el evangelio del Reino de Dios, diciendo: El tiempo se ha cumplido, y el Reino de Dios se ha acercado; arrepentíos, y creed en el evangelio” (Marcos 1:14-15).

Jesús llamó a todos sus oyentes al arrepentimiento. ¿Qué significa arrepentimiento? ¿Qué hacemos cuando nos arrepentimos? Renunciamos al pecado, que es *quebrantar la ley de Dios*,

Jesús se refirió a quienes obedecen a nuestro Padre celestial como miembros de su Familia espiritual. Así es como Dios nos invita a formar parte de su propia Familia.

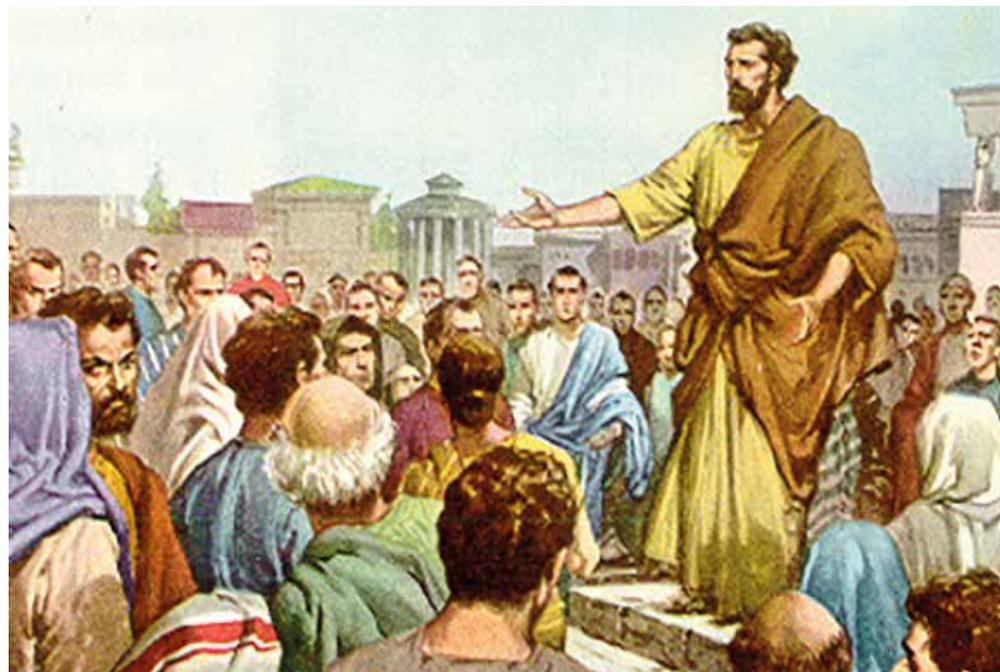
sus diez mandamientos. Arrepentirse es cambiar de mentalidad, y expresar un dolor profundo y sincero por nuestros pecados, conductas y actitudes. No es solo pensar de diferente manera, sino que debemos dar un cambio en nuestra vida y seguir el camino de Dios, dejando atrás el camino carnal del egoísmo, codicia, concupiscencia, envidia y otros pecados.

Recordemos el comienzo de la Iglesia del Nuevo Testamento en el día de Pentecostés, el apóstol Pedro les dio instrucciones a sus oyentes: “Les dijo: Arrepentíos, y bautícese cada uno de vosotros en el nombre de Jesucristo para perdón de los pecados; y recibiréis el don del Espíritu Santo. Porque para vosotros es la promesa, y para vuestros hijos, y para todos

los que están lejos; para cuantos el Señor nuestro Dios llamare” (Hechos 2:38-39).

Si usted se ha arrepentido profundamente de sus pecados, y si ha aceptado a Jesucristo como su viviente Salvador, es preciso que se haga bautizar. Para mayor información, tenemos representantes en muchas regiones del mundo. Le invitamos a comunicarse con nosotros en nuestro sitio en la red: www.elmundodemanana.org o enviarnos un correo a: elmundodemanana@lcg.org. Este es el momento de buscar a Dios (Isaías 55:6-7), quien nos perdonará misericordiosamente si cumplimos las instrucciones de Jesucristo.

Después del arrepentimiento sincero, de la fe y el bautismo, Dios concede el don del Espíritu Santo. Entonces comienza una vida realmente espiritual. Nos convertimos en herederos de Dios, coherederos con Jesucristo. Podemos leerlo con nuestros propios ojos en Romanos 8:14-17: “Todos los que son guiados por el Espíritu de Dios, estos son hijos de Dios. Pues no habéis recibido el espíritu de esclavitud para estar otra vez en temor, sino que habéis recibido el Espíritu de adopción [filiación], por el cual clamamos: ¡Abba, Padre! El Espíritu mismo da testimonio a nuestro espíritu, de que somos hijos de Dios. Y si hijos,



En el día de Pentecostés, el apóstol Pedro les dijo a sus oyentes: Arrepentíos, y bautícese cada uno de vosotros en el nombre de Jesucristo para perdón de los pecados; y recibiréis el don del Espíritu Santo.

también herederos; herederos de Dios y coherederos con Cristo, si es que padecemos juntamente con Él, para que juntamente con Él seamos glorificados”.

Ya hemos visto nuestra maravillosa herencia: heredaremos la Tierra (Mateo 5:5), heredaremos el Reino (Mateo 25:34; Daniel 7:18) y heredaremos la vida eterna (Mateo 19:29).

Debemos aclarar que desde este momento podemos ser herederos de Dios, pero aún no hemos recibido la herencia. ¡Esta se recibirá en la resurrección! Entretanto, como hijos *engendrados* de Dios, es preciso que crezcamos en la gracia y el conocimiento de Jesucristo (2 Pedro 3:18). A medida que aprendemos el camino de Dios y lo pongamos en práctica, iremos creciendo en el carácter divino. Un proceso de toda la vida.

Lamentablemente, la visión del futuro que prevalece en

este mundo no suele ser muy alentadora. Sin embargo, la realidad más grande es que Dios es omnipotente, todopoderoso. El apóstol Pablo nos dejó estas palabras que nos llenan de inspiración: “¡Aleluya, porque el Señor nuestro Dios Todopoderoso reina!” (Apocalipsis 19:6). Y así es: Dios es el Rey supremo. Y su Reino es la *Familia* de Dios y el *gobierno* de Dios.

Podemos llegar a formar parte de la Familia real, divina y llena de amor. El apóstol Pablo escribió: “Así como el cuerpo es uno, y tiene muchos miembros, pero todos los miembros del cuerpo, siendo muchos, son un solo cuerpo, así también Cristo” (1 Corintios 12:12).

Cumplamos con el propósito de Dios

De los ocho mil millones de seres que estamos en la Tierra, la gran mayoría tendrá su oportunidad única de salvación en el juicio ante el gran trono blanco al final del milenio. Nuestros lectores de *El Mundo de Mañana* han leído acerca del plan de Dios para toda la humanidad. En la era actual, las mayorías viven y mueren sin haber tenido una auténtica oportunidad de oír el nombre de Jesucristo y su mensaje; pero Dios, que es justo y amoroso, no las dejará sin esperanzas.

En este tiempo Dios está llamando a un pequeño grupo de seres para que sean sus primicias. Si a usted le está llamando, no se resista a ese llamado para ser miembro del cuerpo de Cristo, la Iglesia de Dios verdadera. Aunque en el mundo reina gran confusión religiosa, nosotros tenemos la promesa de Jesús de que su Iglesia no morirá: “Sobre esta roca edificaré mi Iglesia; y las puertas del hades no prevalecerán contra ella” (Mateo 16:18). Efectivamente, su Iglesia *no morirá*.

Un objetivo de la Iglesia de Dios es reunir a los creyentes para adorarle en el día que dispuso como su día de culto, el séptimo día o sábado. Pablo nos dice que no dejemos de “congregarnos, como algunos tienen por costumbre, sino exhortándonos; y tanto más, cuanto veis que aquel día se acerca” (Hebreos 10:25).

Al departir nosotros y nuestra familia con otros discípulos llenos de amor y de fe, iremos creciendo espiritualmente en el amor de Dios. Nuestros jóvenes disfrutaban los campamentos anuales donde participan en deportes, otras actividades al aire libre y lecciones sobre la vida cristiana, que los invitan a vivir en carne propia los valores de vida abundante que los acompañarán durante toda la vida y aun después. En varios países del mundo, la Familia de Dios pasa ocho días en la Fiesta de los Tabernáculos. Se están preparando para el mundo de mañana, cuando todas las naciones guardarán los días santos de Dios y las fiestas bíblicas (Zacarías 14:16).

Vivimos por algo y para algo. Dios nos está preparando un futuro glorioso, razón para buscarlo de todo corazón (Isaías 55:6-7). Y el Salvador Jesucristo nos señala el objetivo en la vida: “Buscad primeramente el Reino de Dios y su justicia, y todas estas cosas os serán añadidas” (Mateo 6:33). MM



La familia de hoy... y del mañana

Únete a la empresa familiar

Jesucristo hizo la obra de su Padre aquí en la Tierra, y Dios llama a sus discípulos a hacer lo mismo. ¿Estaremos preparándonos para la gloriosa labor que nos espera?

Por: Rod McNair

Los mansos heredarán la Tierra, gobernarán como reyes y sacerdotes, y servirán eternamente como “columnas” en la casa de Dios. La Biblia muestra a los discípulos haciendo todas estas cosas. Pero, ¿realmente qué significan para el futuro de los seguidores de Dios, los llamados escogidos y fieles?

Cuando Dios creó al hombre y a la mujer, lo hizo “a su imagen” (Génesis 1:27). Los animales fueron creados conforme a la especie animal, ¡pero los seres humanos fueron creados conforme a la especie *divina!* Todos los miembros de la familia humana, creados por Dios, se llaman hijos suyos. Más aun, los discípulos fieles están destinados a ser parte de la Familia espiritual de Dios, por cuanto mora en ellos el Espíritu de Dios. Pero antes, debemos *nacer de nuevo*. Como explicó Jesucristo a Nicodemo: “El que no naciere de nuevo, no puede ver el Reino de Dios” (Juan 3:3).

Cuando nazcamos de nuevo, entraremos a formar parte de la Familia de Dios. ¿Cuándo ocurrirá este *segundo nacimiento*? Jesucristo se convirtió en “el primogénito” de entre los muertos en su resurrección (Colosenses 1:18; Apocalipsis 1:5; Romanos 8:29). Si

Él es “el primogénito”, significa que es el primero ¡y que le seguirán otros! El apóstol Pablo explicó que Jesucristo “fue declarado Hijo de Dios con poder, según el Espíritu Santo, por la resurrección de entre los muertos” (Romanos 1:4).

La vida eterna tiene un propósito

¿Qué ocurrirá después de la resurrección? En 1336 el papa Benedicto XII describió el concepto católico de la vida en el más allá: “Una vez hubiere sido o será iniciada esta visión, intuitiva y

Cuando nazcamos de nuevo, entraremos a formar parte de la Familia de Dios, será grandioso poder compartir con el Padre y Jesucristo en su gloria.

cara a cara y la fruición en ellos, la misma visión y fruición es continua sin intermisión alguna de dicha visión y fruición, y se continuará hasta el juicio final, y desde entonces hasta la eternidad” (*De la Constitución Benedictus Deus*, del 29 de enero de 1330).

Es indudable que ver a Dios será una experiencia magnífica y emocionante, como señala el apóstol Juan: “Amados, ahora somos hijos de Dios, y aún no se ha manifestado lo que hemos de ser; pero

sabemos que cuando Él se manifieste, seremos semejantes a Él, porque le veremos tal como Él es” (1 Juan 3:2). Ver al Dios Padre en su trono y ver a Jesucristo, tanto el uno como el otro radiantes como el Sol, ¡será algo grandioso!

Pero, ¿se limitarán los santos a contemplar al Padre y a Jesucristo por toda la eternidad? La vida eterna, el don más grande que Dios pudiera conceder a sus hijos, tendrá un *propósito* grande y maravilloso. La vida eterna no es solamente la prolongación indefinida de una vida como la que llevamos ahora. No es, como enseñan algunas religiones orientales, el momento en que nos unimos al *alma del mundo*. Y si bien implica alegría y felicidad muy grandes, esa eternidad no se limitará a la alegría, sino que tendrá un *propósito*.

El destino de los seres humanos es nacer dentro de la Familia de Dios, como “herederos de Dios y coherederos con Cristo” (Romanos 8:17). ¿Qué implica ser un heredero así? La asombrosa verdad, revelada en la Biblia, es que Dios desea compartir su *empresa familiar* ¡con sus hijos! El gobierno sobre todo el Universo. Como miembros de la Familia Dios, los discípulos resucitados participarán en la obra de Dios como ayudantes de nuestro hermano mayor, Jesucristo, en la tarea de instruir a los demás, administrar la creación y gobernar todo el Universo en paz y justicia para siempre.

Creado para trabajar

Para comprender nuestro destino espiritual, es preciso recordar la comisión dada por Dios cuando creó a los primeros seres humanos en la Tierra. Les dio a Adán y Eva dominio sobre “los peces del mar, en las aves de los cielos, en las bestias, en toda la Tierra, y en todo animal que se arrastra sobre la tierra” (Génesis 1:26). La familia humana tenía la responsabilidad de *señorear*, o gobernar, sobre la creación divina. Adán recibió el mandato de cuidarla y labrarla, ¡y sus descendientes debían aportar a la obra creadora de Dios, administrando y haciendo producir la Tierra!

Adán reprobó la prueba de obediencia, y Satanás pudo envolver y atrapar a toda la humanidad (Apocalipsis 12:9). Pero gracias a la obra del Mesías, es decir la vida, sacrificio, resurrección y segunda venida de Jesucristo; el diablo será derrocado para siempre (Apocalipsis 20:2, 10). Cuando Jesucristo venga por segunda vez, la Tierra volverá a ser un estado paradisíaco durante el milenio (Isaías 51:3).

¿De quién se valdrá Dios para restaurar al mundo? ¡De los santos resucitados! Las Escrituras señalan claramente la función de ellos: “Nos has hecho para nuestro Dios reyes y sacerdotes, y reinaremos sobre la Tierra” (Apocalipsis 5:10). Dios también les da estas instrucciones a los santos: “Lo que tenéis, retenedlo hasta que yo venga. Al que venciere y guardare mis obras hasta el fin, yo le daré autoridad sobre las naciones” (Apocalipsis 2:25-26).

En la parábola de las minas, Jesús explicó el papel de liderazgo que recibirán los santos, como recompensa por su servicio fiel: “Vino el primero, diciendo: Señor, tu mina ha ganado diez minas. Él le dijo: Está bien, buen siervo; por cuanto en lo poco has sido fiel, tendrás autoridad sobre diez ciudades” (Lucas 19:16-17). Vemos aquí que la recompensa de Jesucristo para los discípulos fieles no consiste en disfrutar del ocio, sino de prestar un servicio activo a nuestro Salvador. Efectivamente, durante el milenio profetizado, el papel de los santos será gobernar la Tierra como asistentes de Jesucristo (Apocalipsis 3:12, 21).

¿Qué ocurrirá cuando termine el milenio, el profetizado Rei-



El Universo entero, herencia de Jesucristo que compartirá con nosotros; para servir, trabajar y disfrutar por una eternidad (Hebreos 1:2; Romanos 8:16-17).

no de mil años bajo Jesucristo en la Tierra; y después de la resurrección general? (Apocalipsis 20:7-15). ¿Qué harán los santos cuando los seres humanos obedientes y convertidos hayan sido glorificados, y los incorregibles hayan sido reducidos a cenizas en un lago de fuego? (Malaquías 4:3).

El planeta Tierra... y más allá

El apóstol Pablo, inspirado por Jesucristo, escribió lo siguiente acerca de nuestro destino final:

“No sujetó a los ángeles el mundo venidero, acerca del cual estamos hablando; pero alguien testificó en cierto lugar, diciendo: ¿Qué es el hombre, para que te acuerdes de él, o el hijo del hombre, para que le visites? Le hiciste un poco menor que los ángeles, le coronaste de gloria y de honra, y le pusiste sobre las obras de tus manos” (Hebreos 2:5-7).

Pablo escribió además: “Todo lo sujetaste bajo sus pies” (Hebreos 2:8). ¿Qué quiso decir Pablo con “todo”? El griego usado aquí, *ta panta*, es todo incluido, y significa “todo, el todo” (Concordancia de Strong). La traducción de Weymouth traduce “todas las cosas” como “el Universo”: “En estos postreros días nos ha hablado por el Hijo, a quien constituyó heredero de *todo*, y por quien asimismo hizo el *Universo*” (Hebreos 1:2). Universo que Jesucristo compartirá con sus discípulos glorificados: “El Espíritu mismo da testimonio a nuestro espíritu, de que somos hijos de Dios. Y si hijos, también herederos; herederos de Dios y coherederos con Cristo, si es que padecemos juntamente con Él, para que juntamente con Él seamos glorificados” (Romanos 8:16-17).

Todas las cosas quedarán bajo el dominio de los santos resucitados, que servirán en el Reino de Dios

En otras palabras, aunque todas las cosas, incluido el Universo, no se encuentran ahora bajo el dominio humano, un día lo estarán (Hebreos 2:8). ¿Lo hemos captado? Así como en un principio Dios les dio a los seres humanos dominio y gobierno sobre la Tierra, ¡su objetivo final es que gobernemos sobre todo el Universo! De la misma manera que nos mandó labrar y administrar la Tierra, también nos ha llamado a ayudarlo a embellecer y *labrar* los desolados planetas del inmenso Universo (Romanos 8:19-21). ¡Nuestro destino es unirnos a su empresa familiar!

Agradecemos a Dios por el extraordinario destino que nos ha dado... y que llegue pronto ese día cuando se cumpla su plan para todos y cada uno de nosotros. MM



Renacimiento del paganismo

¿Qué significado tiene el creciente interés por la brujería, los hechiceros y el neopaganismo?

Por: Douglas S. Winnail

Un muchacho, deseoso de hacer nuevos amigos, lanza un hechizo para hacerse querer. Una relación difícil eleva plegarias a la “diosa madre”. Un hombre de negocios afanoso, que pretende escapar de las presiones de la vida, se retira al bosque para relacionarse con antiguas deidades tribales que prometen aliviar sus angustias.

¿Qué tienen en común estas personas? Que todas son partícipes de la misma tendencia: El renacer de las creencias y prácticas paganas. Estas prácticas están aumentando en muchas naciones occidentales. Es una tendencia que habría sido impensable hace unos decenios. Desencantados con el vacío de una sociedad materialista, millones de seres humanos ponen los ojos en religiones no tradicionales, en busca de respuestas a las incógnitas fundamentales de la vida: ¿Cuál es el propósito de la existencia hu-

mana? ¿Qué o quién es Dios? ¿Qué sucede después de la muerte?

Incontables millones de personas han dejado de considerar los valores bíblicos como una opción. En realidad la gran mayoría de los llamados cristianos no han conocido el refugio, el solaz ni el consuelo que para el alma brinda la Palabra de Dios. Las formas de espiritualidad de mayor acogida son las que se asocian con el ocultismo, el neopaganismo y la brujería. ¡Qué ironía, pensar que la misma Biblia predijo hace mucho tiempo este renacer actual del paganismo! ¡Y advirtió de sus graves consecuencias! A todos nos conviene entender lo que *significa* esta tendencia, ¡y *adónde* conduce!

Gran auge

En todo el mundo se conoce la serie de libros de Harry Potter, que narran las aventuras de hechizos y encantamientos de unos jóvenes en una escuela de internados

para brujas y brujos. Estos libros de Joanne K. Rowling, son apenas la manifestación más visible de la serie de libros, películas y programas de televisión; que popularizan la brujería y la *Wicca*, nueva religión sincrética neopagana. Aunque muchos padres y maestros elogian los libros de Harry Potter, por cuanto fomentan el interés por la literatura entre los niños en edad escolar, los indicios demuestran que muchos lectores jóvenes se interesan por algo más que la simple lectura.

En efecto, incontables aficionados a estos libros se están interesando por aprender cómo lanzar hechizos, y practicar la verdadera brujería como su héroe. Los adeptos a la *Wicca*, y a otras prácticas ocultas, aclaman la serie de Harry Potter ¡como un excelente recurso de reclutamiento! En una página en internet neopagana, se proclama con satisfacción que “es bueno ver que la serie de libros de mayor venta en el mundo sea un cuento tan positivo acerca de brujas y hechiceros”. En algunos países la “religión” de

mayor crecimiento es la brujería, y son millones los compradores de libros que con regularidad adquieren publicaciones neopaganas.

En los últimos decenios, la *Wicca* y el neopaganismo han alcanzado un sorprendente grado de influencia en iglesias que de nombre son cristianas, y donde normalmente no se esperaría hallar talleres sobre astrología, lectura del tarot, el médium espiritista y el culto a una diosa. La *Wicca* y el neopaganismo también están en auge en algunas universidades, incluso las que se asocian con sectas de denominación cristiana; se observa un floreciente interés por la brujería, el ocultismo y el neopaganismo que se relacionan directamente con las tendencias políticas, filosóficas y morales; desde el feminismo radical hasta el hedonismo irrestricto, que desafían los principios tradicionales.

Un ejemplo es la universidad más antigua de Escocia, la universidad de San Andrés, fundada en 1413 y considerada siempre como el centro de la religión escocesa. Funcionarios de la universidad acordaron hace poco, autorizar a la sociedad pagana de San Andrés *igualdad de acceso* a los edificios universitarios, y se le concedió permiso para efectuar sus ritos en los predios de la universidad, pese a las protestas de que este era “un ejemplo más del enloquecimiento de la agenda de los derechos humanos, y la igualdad de oportunidades”.

Informes recientes de prensa, hablaron de un párroco que, en sus ratos libres, hacía de druida y celebraba antiguas festividades paganas. Hay sitios de internet en todo el Reino Unido que anuncian un calendario repleto de fiestas de brujería en Inglaterra, Escocia y Gales; mientras el renacer pagano se extiende por todos los pueblos británicos lo mismo que en otros países.

Razones del renacimiento

Hay varios factores que acentúan el renacer del paganismo. En su intento por manejar un mundo con presiones y problemas, muchas personas buscan el mundo de la fantasía, creado por la industria del entretenimiento. En la televisión, programas sobre brujas tan bellas como ingeniosas, presentan la brujería como algo apetecible; mientras el éxito fenomenal de las novelas y películas sobre Harry Potter, siguen avivando el interés por la hechicería y el ocultismo.

Esta moda ha coincidido con ciertas tendencias sociales, que han alterado el entorno intelectual y espiritual de nuestra era moderna. En especial a partir de los años sesenta, hemos visto reformistas radicales sociales predicando algo como la libertad de

“hacer lo que quieras”; o sea, satisfacer los sentidos de la manera que plazca, siempre y cuando se sienta agradable y parezca bien a la persona. Esta mentalidad calza bien con el precepto básico de la *Wicca*, que no reconoce ningún absoluto sea bueno o malo, e insiste en que no hay una norma inalterable del bien y del mal.

El interés de la gente por la brujería y el culto emergente de una *diosa madre*, se puede ver como el siguiente paso lógico luego del feminismo. Así como el movimiento feminista planteó un desafío a la sociedad dominada por varones, la creciente notoriedad de brujas, y el culto a una diosa madre, plantean un reto directo a lo que algunos perciben como la religión dominada por varones y orientada hacia Dios el Padre.

En una era cuando mucha gente está reconociendo la quiebra moral e intelectual del materialismo, las religiones tradicionales han dejado de ser el destino de quienes buscan una realización espiritual. En su lugar, la gente insatisfecha se vuelca hacia el paganismo y el ocultismo. En los últimos decenios, muchas iglesias han sufrido un éxodo masivo de millones. En nuestro mundo, donde tantas personas se sienten impotentes para influir en los hechos que las rodean, hay quienes acuden a la brujería y los hechizos, en un esfuerzo por lograr algún control sobre su vida y la de los demás. Personas enajenadas, que se sienten desconectadas de la sociedad moderna, se vuelven al neopaganismo para entrar en sintonía con el espíritu del Universo.

El moderno renacer pagano es un fenómeno muy extendido... y muy desconcertante. Pero es un pálido reflejo, al compararse con otras costumbres paganas que se han difundido por el mundo, e incluso entre las religiones del mundo ¡donde gozan de aceptación casi universal!

Reliquias del paganismo

Es natural sentir inquietud ante los peligros de la brujería, y lo descabellado del culto pagano a la naturaleza. Pero difícil resulta analizar las propias tradiciones religiosas. Pocas personas parecen entender, o le dan poca importancia, al hecho de que los ritos y las fiestas paganas vienen a ser la base de muchas fiestas tradicionales en el mundo occidental. Miles de millones de personas que se declaran cristianas, ven la semana Santa y el domingo de Resurrección entre las fiestas más importantes del año.

Sin embargo, también en la literatura no cristiana hallamos la reverencia por ese tiempo como “las más importantes de las fies-

tas derivadas de la Luna en el año *pagano*”, por cuanto se conmemora la “celebración primaveral [en el hemisferio Norte] de la diosa Eostre u Ostara, por la época del equinoccio de primavera, cuando las horas de luz empiezan a sobrepasar las horas de oscuridad” (*Manual de días paganos*, Pennick).

Con una pequeña investigación, podemos descubrir que “Ostara es una diosa pagana alemana... de la fertilidad y el nacimiento”, y que “para revelar los orígenes de la celebración cristiana de la Pascua Florida hay que buscar más lejos que la imagen de Ostara”, la cual se asocia con huevos y conejos, símbolos de la fecundidad y del nacimiento (*Celebre la Tierra: Un año de fiestas en la tradición pagana*, Cabot, pág. 113). Otras fuentes nos recuerdan que la diosa pagana de la primavera, incluso dio su nombre a esta fiesta en ciertos idiomas. Por ejemplo, “la palabra ‘Easter’ que se usa para señalar la semana Santa [en inglés], no es una expresión cristiana... la palabra viene del nombre de una diosa pagana, la diosa de la primavera. *Easter* es simplemente una forma más moderna de *Ishtar*... que es otro nombre de Semíramis de Babilonia” (*Religión de los misterios babilónicos*, pág. 152).

Pocos parecen darse cuenta de que “la fiesta de *Halloween* [o noche de brujas], es una manifestación moderna de la fiesta pagana en memoria de los muertos” (*Pennick*, pág. 19). El día de los muertos, llamado *samhain*, que cae el 1 de noviembre, y marca el comienzo del invierno en el hemisferio Norte, y el tiempo en que los paganos sienten que pueden comunicarse con los espíritus de los muertos. En los países católicos, estas fiestas persisten con diferentes nombres. El 1 de noviembre se ha convertido en el “día de todos los santos”, que recuerda a los santos fallecidos; y el 2 de noviembre es el “día de los muertos”, que honra a los muertos y a las almas que aún no han sido declaradas santas (*ibidem*, pág. 18).

La navidad se ha descrito como “una maravillosa amalgama de tradiciones religiosas antiguas, modernas y paganas; zoroástrica, judía, mitraica y cristiana” (*ibidem*, pág. 133). Aunque su fecha del 25 de diciembre supuestamente señala el nacimiento de Jesucristo, ni la fecha ni las costumbres que la rodean tienen nada que ver con Jesucristo ni con la religión de la Biblia. Al contrario, las festividades de la temporada navideña “representan el viejo paganismo que el cristianismo nunca abolió” (*Costumbres y tradiciones navideñas*, Miles, pág. 161).

El 25 de diciembre es la fecha aproximada del solsticio de invierno, el día más corto del año, y es sagrado para las religio-

nes paganas. “Dentro de la tradición romana, era la fiesta del Sol Invicto”, y en el antiguo Egipto “se decía que Nut, la diosa del Cielo, daba a luz al Sol en el solsticio de invierno” (Pennick, pág. 20). Las costumbres navideñas de festejar e intercambiar regalos vienen de la antigua fiesta romana llamada *saturnalia*, con su saludo de “*bona saturnalia*”, y también de la fiesta romana del año nuevo, o calendas, el 1 de enero, que se asociaba con un comportamiento desenfrenado (Pennick, pág. 139).

En vista de lo anterior, cabe preguntar: ¿Cómo y cuándo llegó la cristiandad tradicional a guardar el 25 de diciembre como día del nacimiento de Jesucristo?

Los historiadores reconocen que la primera celebración del nacimiento de Cristo, el 25 de diciembre, “ocurrió en Roma a mediados del siglo cuarto... La primera mención de una fiesta de navidad el 25 de diciembre, se encuentra en un documento romano conocido como el calendario *filocaliano*, el cual se remonta al año 354 d.C... Desde Roma, la navidad se extendió por Occidente con la conversión de los bárbaros” (Miles, págs. 20-21). La Biblia, como está demostrado, no menciona la fecha en que nació Jesucristo. “La verdadera razón para elegir el día 25 de diciembre, muy probablemente fue que caía en la fiesta pagana” que celebraba el renacer del Sol (*ibidem*, pág. 23).

Con el ánimo de estimular la conversión de los paganos a la fe católica, los clérigos adaptaron costumbres paganas a su religión dándoles nombres nuevos. El papa Gregorio I, escribiendo en el año 601 d.C., instó a Agustín de Canterbury a permitir que los anglosajones paganos conservaran las formas externas de sus viejas fiestas, pero que las guardaran con un significado nuevo (Miles, pág. 179). Ciertamente autor, reflexionando sobre la carta del Pontífice, afirma que “aquí vemos muy claramente la mentalidad del *eclesiástico que transige*” (*ibidem*).

El testimonio de la historia indica que la Iglesia romana primitiva adoptó y adaptó prácticas paganas populares, en un esfuerzo por difundir la fe *cristiana*, encubriendo “las costumbres paganas con un cristianismo superficial” (*ibidem*, pág. 19). El historiador católico Will Durant lo reconoció claramente al escribir: “La *cristiandad* no destruyó el paganismo, sino que lo adoptó... Los misterios griegos se trasladaron al impresionante misterio de la misa. Otras culturas paganas dieron su aporte al sincrético resultado. De Egipto llegaron los conceptos de una trinidad divina... la adoración de la madre y el niño y la teosofía mística dio origen al neoplatonismo y al gnosticismo y enturbió el credo cristiano... De Frigia llegó la adoración de la gran

madre... *La cristiandad fue la última gran creación del antiguo mundo pagano*” (*Historia de la civilización*, vol. 5, pág. 595).

Advertencias y peligros

¿Qué dirá Dios acerca de esos esfuerzos humanos por adaptar e incorporar las costumbres paganas dentro del cristianismo? ¿Qué revelan las Sagradas Escrituras sobre las incursiones en la brujería y las prácticas neopaganas? La Biblia explica que cuando los antiguos israelitas salieron de Egipto y estaban a punto de entrar en la Tierra Prometida, Dios les advirtió: “No preguntes acerca de sus dioses, diciendo: De la manera que servían aquellas naciones a sus dioses, yo también les serviré. *No harás así al Eterno tu Dios*; porque toda cosa abominable que el Eterno aborrece, hicieron ellos a sus dioses... Cuidarás de hacer todo lo que yo te mando; *no añadirás a ello*, ni de ello quitarás” (Deuteronomio 12:29-32).

Las Escrituras también consignan este mandato de Dios: “Cuando entres a la tierra que el Eterno tu Dios te da, *no aprenderás a hacer según las abominaciones de aquellas naciones. No sea hallado en ti*... quien practique adivinación, ni agorero, ni sortilego, ni hechicero, ni encantador, ni adivino, ni mago, ni quien consulte a los muertos. Porque es *abominación* para con el Eterno cualquiera que hace estas cosas” (Deuteronomio 18:9-12). Es claro que la Biblia prohíbe andar con brujerías y hechicerías e idolatría, pero los israelitas desatendieron ese mandato. Las Escrituras afirman que “se dieron a adivinaciones y agüeros, y se entregaron a hacer lo malo ante los ojos del Eterno, provocándole a ira” (2 Reyes 17:17).

Muchas personas despreciarán estas advertencias, diciendo que son hechos que ocurrieron hace mucho tiempo, y que hoy nada tienen que ver con nosotros. Además, se preguntarán: ¿Cómo puede ser mala la brujería si ahora el lema de las brujas es *no hacer mal*, y si los médiums muestran compasión, al ayudar a otras personas a recibir mensajes de sus seres queridos que fallecieron? Y, ¿qué hay de malo si una antigua fiesta pagana nos pone en contacto con las estaciones y los ciclos de la naturaleza?

Sin embargo, la Biblia condena esas prácticas por razones claras y muy importantes. Los libros, películas y programas de televisión sobre brujos y brujas, despiertan la curiosidad y estimulan el interés por el ocultismo. La cada vez mayor aceptación del paganismo y la hechicería engeuece a la gente, y la insensibiliza ante los males y peligros de hacer contacto con el mundo de

los espíritus. Absorber pasivamente la filosofía de la *Wicca* de que “nada es absoluto”, es acoger un engaño peligroso. Elevar cánticos y plegarias a una diosa madre es sencillamente idolatría, cosa que Dios considera como una grave transgresión (ver 1 Samuel 15:23; 1 Corintios 6:9; Gálatas 5:19-21; Apocalipsis 21:8).

Seguir practicando las antiguas costumbres paganas bajo un nombre *cristiano*, es perpetuar prácticas que se empleaban para honrar a los dioses paganos. Cuando esas prácticas reemplazan las fiestas que Dios ordenó como perpetuas (ver Levítico 23), ¿se pierde de vista al Dios verdadero, y se ignora su plan y propósito para la existencia humana!

Por eso Dios le advirtió a su pueblo mediante los profetas: “No se acostumbren al proceder de los paganos” (Jeremías 10:2, *Biblia Latinoamericana*). Dado el auge del paganismo, su creciente popularidad y aceptación de la brujería; especialmente entre los jóvenes de muchos países, es importante que escuchemos la advertencia profética de las Sagradas Escrituras.

Hace mucho tiempo, Dios amonestó a su pueblo escogido diciéndole: “Os ha de venir mal en los postreros días, por haber hecho mal ante los ojos del Eterno” (Deuteronomio 31:29). Dios previó el día cuando su pueblo lo traicionaría: “Contra el Eterno prevaricaron, porque han engendrado hijos extraños” (Oseas 5:7). Un erudito de la Biblia comenta que este pasaje indica “una generación para quien Dios es un extraño”. ¡Es una fiel descripción de nuestra era actual!

En una profecía muy apropiada para este tiempo, Dios advierte mediante el profeta Jeremías, que su pueblo sufrirá un gran desastre: “Porque vuestros padres me dejaron... y anduvieron en pos de dioses ajenos”, y porque “vosotros caminais cada uno tras la imaginación de su malvado corazón, no oyéndome a mí” (Jeremías 16:11-12).

La Biblia indica que, por su propensión a abandonar las instrucciones y las leyes de Dios, y por su tendencia a jugar con la brujería, el ocultismo y la idolatría; los descendientes actuales de la antigua Israel, y todas las naciones del mundo, sufrirán graves consecuencias (ver Jeremías 9:12-16; Oseas 8, 9, 10). El actual renacimiento del paganismo es muy indicativo. Es otro síntoma que señala la situación en que nos encontramos en este tiempo del fin. Todo esto traerá castigos de Dios antes de que Jesucristo regrese y le ponga fin. ¡Debemos atender a estas advertencias proféticas y oportunas... ¡y no dejarnos arrastrar al renacer del paganismo! 

Iglesia del Dios Viviente

Gerald E. Weston
Evangelista

Apartado 3810
Charlotte, NC 28227-8010
Estados Unidos
Teléfono 1-704-844-1970
www.elmundodemanana.org

3 de noviembre del 2023

Apreciados suscriptores de *El Mundo de Mañana*:

¡Desde Charlotte, Carolina del Norte, reciban un cordial saludo!

¡Cuán rápidamente puede cambiar el mundo! ¿Quién iba a saber que nos despertaríamos un buen día de octubre para encontrarnos con otra gran guerra? Esta vez en el volátil Oriente Medio. Pensaba redactar una carta sencilla, simplemente dirigiéndome a todos ustedes los suscriptores de *El Mundo de Mañana*, para hablarles de un nuevo folleto recién salido de la imprenta y que nos tiene muy entusiasmados. Pero luego, Israel fue golpeada por una tragedia. Terroristas de Hamás invadieron perpetrando actos de crueldad execrables y horribles contra mujeres, niños y ancianos.

Quiero transcribir a continuación parte de la carta que escribí en octubre a nuestros miembros y colaboradores, quienes hacen posible que ustedes reciban la revista *El Mundo de Mañana* y otras publicaciones sin costo alguno:

“La esperanza de paz en el Oriente Medio tomó un giro positivo a raíz de los Acuerdos de Abraham, celebrados el 15 de septiembre del 2020 entre Israel, los Emiratos Árabes Unidos y Baréin. Este primer paso hacia una normalización de las relaciones se amplió en los meses que siguieron para incluir a Marruecos y el Sudán. El entusiasmo por la paz se reforzó con declaraciones recientes del príncipe heredero Mohamed bin Salmán en Arabia Saudita, y Benjamín Netanyahu en Israel; las cuales dieron a entender que la normalización entre los dos países sería posible en un futuro muy cercano.

Pero entonces llegó el ataque brutal y barbárico contra Israel, 50 años después del ataque sorpresivo de Yom Kippur. Esta vez tuvo lugar en otro día santo bíblico y sábado celebrado por muchos judíos. Terroristas de Hamás invadieron Israel, mataron a cientos de civiles, violaron mujeres, decapitaron niños y se llevaron rehenes a Gaza para usarlos como moneda de cambio y escudos humanos. Muchos creen que el ataque fue diseñado específicamente para unir al mundo árabe contra Israel, y sabotear cualquier posibilidad de paz entre el Reino Saudí e Israel.

Mientras que el mundo desea, y hasta cierto punto cree, que podría haber paz; la profecía bíblica revela algo muy diferente. Las Escrituras prevén un tiempo al final de la era cuando Judá, el actual Estado judío llamado Israel, será una piedra de tropiezo en el escenario mundial, y los intentos por resolver el problema solo traerán pesadumbre. ‘He aquí yo pongo a Jerusalén por copa que hará temblar a todos los pueblos de alrededor contra Judá, en el sitio contra Jerusalén. Y en aquel día yo pondré a Jerusalén por piedra pesada a todos los pueblos; todos los que se la cargaren serán despedazados, bien que todas las naciones de la Tierra se juntarán contra ella’ (Zacarías 12:2-3).

Esta es la situación de Jerusalén y de Israel: Piedra pesada como se predijo hace 2.500 años. Gran parte, pero no toda la razón del conflicto es la religión. Cuando se escribió esa profecía inspirada, aún faltaba medio milenio para que apareciera el cristianismo, y el islam no surgiría sino 600 años después del cristianismo. Entre los años 35 d.C. y 1948 no hubo un Estado judío, y los judíos no controlaron la totalidad de Jerusalén hasta 1967. Pasaron más de 1.800 años sin que pudieran cumplirse esas profecías. ¡Definitivamente esas profecías sobre los judíos y Jerusalén son para nuestros días!

Los conflictos por el Estado judío persistirán hasta el final, hasta el período conocido como “el día del Eterno”, cuando Dios intervendrá con poder en los asuntos del mundo: ‘He aquí, el día del Eterno viene, y en medio de ti serán repartidos tus despojos. Porque yo reuniré a todas las naciones para combatir contra Jerusalén; y la ciudad será tomada, y serán saqueadas las casas, y violadas las mujeres; y la mitad de la ciudad irá en cautiverio, mas el resto del pueblo no será cortado de la ciudad’ (Zacarías 14:1-2). Todavía no estamos en ese tiempo. Según la profecía bíblica falta mucho por ocurrir, pero el momento tampoco puede estar muy lejos. Los prudentes continuarán observando los acontecimientos en el Oriente Medio”.

La edición de noviembre y diciembre de *El Mundo de Mañana* ya se había enviado a la prensa cuando invadió Hamás, así que habrá que esperar hasta un próximo número para leer acerca de la perspectiva bíblica en relación con las acciones inicuas de los terroristas. Entretanto, quiero hablarles de un importante folleto que puede ser suyo absolutamente gratis. Algunos se preguntan por qué el mundo sigue un rumbo tan desastroso, y la respuesta no es difícil de hallar.

Apocalipsis 12:9 nos dice que Satanás “engaña al mundo entero”, y debo preguntar, queridos amigos: ¿Será posible que estemos siendo engañados? A mí me ocurrió. Crecí creyendo lo que me decían mis padres y amistades, como sucede a la mayoría de las personas. Antes de la adolescencia no se me ocurrió pensar que la religión que me habían inculcado pudiera estar errada. Me crié como protestante, pero tenía amigos católicos, luteranos y mormones. Cada uno creía que su forma de cristianismo era la correcta, pero nunca permitimos que la religión nos separara. Simplemente, así eran las cosas.

Pero cuando tenía unos 16 años, mis creencias fueron puestas en tela de juicio, y llegué a comprobar que la Biblia no decía lo que yo pensaba que decía. Por ejemplo, descubrí que el emperador Constantino, del Imperio Romano, fue quien cambió oficialmente el día de culto al domingo. Aprendí que Jesús no nació el 25 de diciembre, natalicio de Mitra el dios Sol. En ninguna parte de las Escrituras pude encontrar conejitos de Pascua, huevos de Pascua o, en realidad, el nombre Pascua florida. Lo que sí descubrí es que la Pascua es un día de fiesta ordenado por Dios, y que su pueblo siempre ha celebrado, pero es una celebración muy solemne diferente de la llamada *Pascua florida*. También hubo muchas otras sorpresas.

Y cuando pensé que ya había resuelto todas mis dudas, una pareja muy bien intencionada me lanzó un desafío. Dijeron que si yo guardaba el sábado bíblico, el día de la creación en el cual Dios descansó, el día mencionado en los diez mandamientos, y el único día del que Jesús dijo ser el Señor (Mateo 12:8; Marcos 2:28; Lucas 6:5), entonces estaría tratando de *salvarme por mis obras*. Esto me llevó a efectuar un estudio para despejar la crítica pregunta: “¿Es por la ley o por la gracia?” Confieso que era confuso para mí, porque aquella pareja dijo que la ley, que incluye los diez mandamientos, ya no tenía vigencia. Esta es una creencia muy difundida, algo que para los que no están enterados quizá sea difícil de creer, dada la lucha de los cristianos por preservar monumentos que presentan ese supremo código. Tal vez personas que leen esta carta también hayan sido influidas con esa idea errada de que los diez mandamientos, así como otros estatutos y leyes, están destinadas únicamente a los judíos y no a los gentiles.

Reflexionemos en los diez mandamientos: ¿Significa eso que los gentiles pueden tener otros dioses delante del Dios verdadero, valerse de estatuas para el culto, tomar el nombre de Dios en vano y abstenerse de honrar a sus padres? ¿Puede un cristiano asesinar, cometer adulterio, robar, mentir y codiciar? ¿Acaso tiene sentido? De los diez mandamientos he dejado por fuera uno: “Acuérdate del sábado para santificarlo”. Quienes están en contra de la ley tienen su explicación: Abolir los diez mandamientos y resucitar nueve en aras de *la ley de Cristo*, lo que equivale a decir: “No está mal, Dios: ¡de diez acertaste en nueve!” ¿Cómo entender esto?

Si guardar el sábado o séptimo día de la semana es querer salvarse por obras, ¿por qué guardar el domingo *no* es querer salvarse por obras? Si guardar los días santos tal como se plantean en la Biblia es rechazar la gracia, ¿por qué *no* lo es guardar fiestas religiosas de origen pagano?

Procuo hacerme entender. Aquí, en *El Mundo de Mañana*, acogemos plenamente la verdad de que lo que nos justifica es únicamente la gracia, la fe en el sacrificio de Jesucristo. Sin embargo, quedan algunas preguntas esenciales. Quizá nuestros lectores se habrán preguntado sobre la relación entre la ley y la gracia. Por eso les estoy ofreciendo nuestro folleto más reciente: *¿La ley o la gracia?* El aspecto de *ley o gracia* ha sido como *la hierba mala* que aparece y reaparece en la teología cristiana desde mucho antes de Martín Lutero. ¿Vino Jesús a *abrogar* la ley de su Padre? ¿O será que sus enseñanzas, y las palabras inspiradas de sus apóstoles, actúan en conjunto para revelar un panorama más amplio? ¡La respuesta es de importancia eterna! Algunos capítulos del folleto son: Jesús y la ley, Pablo a los romanos, Pablo a los gálatas, Pablo a los colosenses, Tiempos y estaciones.

Jesús advirtió que vendrían personas en su nombre engañando a muchos. Su medio hermano Judas advirtió: “Algunos hombres han entrado encubiertamente, los que desde antes habían sido destinados para esta condenación, hombres impíos, que convierten en libertinaje la gracia de nuestro Dios, y niegan a Dios el único soberano, y a nuestro Señor Jesucristo” (Judas 1:4). Por su parte, el apóstol Pedro explicó que algunas epístolas de Pablo son “difíciles de entender, las cuales los indoctos e inconstantes tuercen, como también las otras Escrituras, para su propia perdición. Así que vosotros, oh amados, sabiéndolo de antemano, guardaos, no sea que arrastrados por el error de los inicuos, caigáis de vuestra firmeza” (2 Pedro 3:16-17).

Nuestro mundo ha rechazado a Dios y su ley, y por eso se encamina al peor tiempo de angustia que se haya conocido. Pedro dijo que ciertas epístolas de Pablo son difíciles de entender, pero *ahora sí* se pueden entender. El tema es demasiado importante, para que aceptemos ciegamente las tradiciones de nuestros mayores, y pasajes escogidos al gusto y fuera de contexto. Biblia en mano debemos comprobar las cosas personalmente. *¿La ley o la gracia?* Analiza algunos de los pasajes de Pablo que son “difíciles de entender”, arrojando sobre ellos la luz de Jesucristo resucitado. Este folleto se enviará gratuitamente a toda persona que lo solicite, como todas nuestras publicaciones. Solamente envíenos un correo a: elmundodemanana@lcg.org, o bien puede descargarlo desde nuestro sitio en la red: www.elmundodemanana.org. Solicítelo ya, ¡antes que se le olvide!

Sinceramente, en el servicio del Señor Jesucristo,



Gerald E. Weston

PREGUNTAS Y RESPUESTAS

Frases comunes revelan ideas falsas sobre la muerte

Pregunta: He oído a personas referirse a la muerte con diferentes eufemismos, como: “descansen en paz”, “pasó a mejor vida” y “duerme”. ¿Acaso esas expresiones vienen de la Biblia?

Respuesta: Con el paso de los siglos han aparecido muchos eufemismos para la palabra muerte. El mismo Jesucristo utilizó uno cuando dijo a sus discípulos: “Nuestro amigo Lázaro duerme; mas voy para despertarlo... Entonces Jesús les dijo claramente: Lázaro ha muerto” (Juan 11:11, 14).

Vemos por el ejemplo de Jesucristo, que el referirse a la muerte como que es sueño no es algo malo. Más aun, las Escrituras confirman este eufemismo en varios pasajes. Pero otras expresiones populares, asociadas con la muerte, transmiten un mensaje *antibíblico* y debemos evitarlas.

Una de esas expresiones se emplea al manifestar el deseo de que la persona fallecida “descanse en paz”, o en su forma abreviada: “RIP”. Aunque parece similar a la frase empleada por Jesús en Juan 11, la frase “descanse en paz”, alude a su origen y significado antibíblico. La frase viene del latín: *Requiescat in pace*, frase en la que se pide que el difunto no padezca el tormento del infierno, sino que descanse en el Cielo con Dios (*ThoughtCo.com*, 21 de enero del 2020).

Debemos comprender que esa esperanza nace de una doctrina falsa: Que la vida eterna comienza en el momento de la muerte. Es una doctrina que carece de apoyo en la Biblia, la cual afirma claramente que los muertos no tienen otra opción diferente del descanso. Leemos que “los que viven saben que han de morir; pero los muertos nada saben” (Eclesiastés 9:5). La Biblia revela que en el sepulcro no hay consciencia, que quienes han fallecido sencillamente están a la espera de la resurrección, momento cuando volverán a la vida (Job 14:12-15; ver también Ezequiel 37). Quienes duermen el sueño de la muerte ahora, no sienten ni paz ni molestia.

Mitos y errores acerca de la muerte

Otro eufemismo sobre la muerte es “deceso”, derivada de la palabra latina *decessus*, que significa “partida” o “retirada”. Su origen también es el concepto falso de que al morir la persona, su alma *parte* de inmediato por el camino al más allá. En Inglaterra en el siglo 15, hubo quienes pensaban que el alma de la persona tarda en partir cuando el cuerpo ha muerto. Entonces, cuando se hacía un velorio, los asistentes pensaban que el difunto podía oír y comprender todo lo que se hablaba, y que solo más tarde, una vez terminadas las exequias, *partía* en su viaje al cielo o al infierno. En este caso, las expresiones de este tipo no se considerarían eufemismos sino una descripción literal de los hechos (*Phrases.org.uk*).

Una frase relacionada con la expresión anterior es: “Pasar a mejor vida”, lo que indica el cambio de un estado a otro

como resultado de la muerte. La metáfora: “La muerte es un camino”, también se halla implicada en la referencia a ella como un paso, que se concreta en la expresión: “Pasar a mejor vida”, la cual aparece en la acepción número cuarenta de la entrada “pasar” y significa: “Llegar al término de la vida”. En su etimología también “perecer” tiene una metáfora direccional, pues se trata de una formación que incluye la preposición “per” más “ire”. La metáfora de base en este caso es: “Morir es un viaje” (*Commented MA1*).

La idea de transición a otro estado quizá se remonte a la mitología griega: “Los griegos creían que después del sepelio, Hermes... conducía el alma a la entrada del inframundo, depositándola en una barca que la transportaba a la orilla opuesta del Aqueronte (río del dolor) o Estigia (río del odio), según la fuente. Estos dos ríos separaban el mundo de los vivos del mundo de los muertos. Caronte, conocido como el barquero, remaba” (*La mitología griega y la vida tras la muerte*, The Collector, 8 de marzo del 2023). Estas ideas falsas, como otras ideas y conceptos que encontramos en la mitología griega, finalmente se introdujeron en la cristianidad.

En nuestra condición de discípulos de Jesucristo, ¿deberíamos emplear estas expresiones conociendo el origen y su significado? Cada uno de nosotros tiene la responsabilidad de evaluar atentamente su forma de hablar, pues tendremos que dar cuenta de cuanto decimos: “De toda palabra ociosa que hablen los hombres, de ella darán cuenta en el día del juicio” (Mateo 12:36).

Ciertas frases, como “descansar en paz” y “pasar a mejor vida”, tienen su fundamento en doctrinas erradas que chocan con lo que enseña la Biblia. Representan una esperanza falsa en una idea del futuro derivada del paganismo, e incomparablemente diferentes al plan de Dios y al verdadero propósito de la existencia que Dios nos ha dado. ¡Qué grande es la bendición de ser llamados a salir de las tinieblas a la luz de la verdad! Para información más detallada sobre esta realidad, le invitamos a solicitar un ejemplar gratuito de nuestro folleto: *¿Qué sucede después de la muerte?* Enviándonos un correo a: elmundodemanana@lcg.org. O puede leerlo en línea ingresando a nuestro sitio en la red: www.elmundodemanana.org. MM



Jerusalén: Lo que depara el futuro

En el 75 aniversario de Israel como nación, muchos temen por su futuro. Pero la profecía revela que le esperan dificultades aún mayores.

Por: Peter G. Nathan

En abril del 2023, Israel celebró su 75 aniversario como nación moderna e independiente. En su quincuagésimo aniversario, en 1998, fue aclamada por Paul Johnson, fallecido comentarista y escritor británico, como la más trascendente de las 100 naciones formadas en el siglo 20; puesto que la formación de Israel como nación había sido un milagro y no así las otras. Poniéndola en perspectiva, Israel ha sobrevivido 75 años, pero la Unión Soviética se derrumbó a los 74.

El 75 aniversario no tuvo el recibimiento exuberante que tuvo el 50. A partir de enero se han presentado manifestaciones en varias ciudades israelíes en favor o en contra del rumbo que lleva el gobierno del primer ministro Benjamín Netanyahu, con mayor cobertura dada por la prensa a las que son contrarias. Al final de septiembre, las manifestaciones de lado y lado ya llevaban nueve meses. Es de señalar que no se han presentado en ellas notorios actos de violencia ni daños a la propiedad, lo que sí se ha visto es profusión de banderas israelíes agitadas por los manifestantes de ambos bandos. La razón de las manifestaciones tiene que ver con el lugar que ocupará Israel dentro de los próximos 75 años.

La causa de las protestas es una reforma legal buscada por el gobierno de coalición de Netanyahu. Desde 1994 y el

nombramiento de Aharon Barak como presidente del Tribunal Supremo, la Corte Suprema de Israel se ha vuelto activista hasta el punto de declarar ilegal la legislación de la Knéset. Netanyahu ha buscado reformas judiciales que darían a la Knéset facultad para vetar decisiones de la Corte Suprema, y restringirían la influencia que tienen jueces y abogados no elegidos sobre el nombramiento de nuevos jueces en ese tribunal.

Si el sistema ha funcionado desde hace decenios, ¿por qué la presión para cambiarlo ahora? Muchas naciones han querido emular el papel de la Corte Suprema, pero en Israel el sector religioso siente que ese cuerpo, y la élite laica, los han tratado mal. Las reformas de Netanyahu pretenden reafirmar la autoridad de la Knéset de prevalecer sobre las decisiones de la Corte Suprema, y de ejercer más influencia en el nombramiento de sus jueces.

Crisis de identidad política y religiosa

Para apreciar el deseo de cambio manifestado por Netanyahu, debemos remontarnos al comienzo del Estado de Israel en 1948. Israel se estableció como nación conforme a conceptos europeos modernos de lo que es una nación. No había de ser un estado religioso, sino uno laico gobernado por la Knéset. La religión estaría sujeta al gobierno, como el gobierno en el Reino Unido supervisa a la Iglesia de Inglaterra; donde los

altos nombramientos en la Iglesia requieren la aprobación del primer ministro del Reino Unido, y luego pasan a ratificación por el Monarca como cabeza de la Iglesia de Inglaterra.

David Ben-Gurión, el primero que ocupó el cargo de primer ministro de Israel, deseaba que los ciudadanos israelíes siguieran el ejemplo de los *sabras*, esos rudos israelíes nativos que labraban la tierra y contribuían a su industria, y no el de los judíos religiosos dedicados al estudio, como tantos que habían muerto en el holocausto en Europa. Sin embargo, la religión era permitida y, por disposición legal, la inmigración y los matrimonios estaban bajo la supervisión de los rabinos.

Aunque esto sería aceptable para la mayoría en los primeros años del Estado, se han venido produciendo cambios que han afectado profundamente a la nación. Muchos israelíes han abandonado el partido laboral de izquierda fundado por Ben-Gurión, pasándose a la derecha de la gama política. Si en este momento hubiera elecciones en Israel, algunos postulan que el partido laboral no ganaría escaños. Benjamín Netanyahu, de la corriente conservadora Likud, es el primer ministro que más ha durado, como que ocupó el cargo tres veces desde el primer gobierno formado en 1977 por el partido Likud bajo Menájem Beguin. Pero conservadores o izquierdistas, todos los primeros ministros de Israel, desde David



Jerusalén y el Monte del Templo vistos desde el monte de los Olivos.

Ben-Gurión hasta Benjamín Netanyahu, han sido de corte laico.

Si bien el cambio hacia la derecha en la política israelí es atribuible en parte a las políticas del Likud, hay un fenómeno mayor que está transformando la demografía de la nación, con el aumento de los judíos *mizrají*. Gran parte de estos son religiosos, y tienen sus raíces, no en Europa, sino en los países musulmanes vecinos. Los *mizrajíes* están llegando a ser una fuerza importante en las elecciones, junto con los *falasha*, o judíos de Etiopía, y los *jaredies* (ortodoxos).

Debemos señalar también que la palabra *laico* no equivale a irreligioso. Aunque la vida del laico se rige por la política y la filosofía, muchos israelíes laicos guardan las fiestas religiosas como la Pascua o Yom Kippur, si bien lo hacen más como conmemoración que como un modo de vida. Esto se ve en la manera como la ciudad de Tel Aviv ha acogido la política de la identidad sexual. El conocido escritor y académico Yossi Klein Halevi resumió así la postura laica:

“Mi vida judía es religiosa; mi vida israelí es laica. Celebro el Estado laico que nos dio un hogar y nos enseñó a protegernos, que nos ayudó a sanar como pueblo después del holocausto y recuperó a las comunidades judías de un Oriente Medio cada vez más peli-

groso y disfuncional” (*La psiquis judía herida y el alma israelí dividida*, Times of Israel, 28 de julio del 2023).

En cambio, para los *mizrajíes* y toda la comunidad *jaredí* en Israel, la vida está regida por la religión de una manera profunda. Las filosofías laicas del momento son una moda pasajera que carece de importancia para ellos.

En los últimos años, los pequeños partidos políticos religiosos que se inclinan hacia la derecha, han ejercido una influencia decisiva en la formación de los gobiernos israelíes. Netanyahu, como otros primeros ministros recientes, los necesita para lograr una mayoría en la Knéset. Es así como Netanyahu, aunque de tendencia laica, encabeza lo que algunos consideran el primer Parlamento ortodoxo de Israel.

Dado lo anterior, las reformas judiciales, entre ellas la primera aprobada el 24 de julio, vienen a ser para muchos, un criterio decisivo para saber qué rumbo seguirá Israel en lo político: ¿Debe ser una nación laica o religiosa? Esta batalla se está peleando en las calles de Tel-Aviv y Jerusalén, pero no tardará en llegar a la Corte Suprema, que el 28 de julio acordó oír una disputa legal sobre si es razonable o no la legislación recientemente aprobada por la Knéset.

Esta situación prepara el camino para

una crisis constitucional en Israel. ¿Serán las acciones en las calles y en la Corte Suprema el factor que desgarrará a la nación y la hace caer? La crisis es grave y la retórica contra el cambio es acalorada, al punto que algunos reservistas en las Fuerzas de Defensa de Israel han declarado públicamente que no se presentarán al entrenamiento militar.

¿Señalará esto el fin de Israel? Como estudiosos de la profecía, comprendemos lo que fue el establecimiento del Estado moderno de Israel en 1948, gracias a lo que leemos en las páginas de un libro antiguo: la Biblia. Allí se indica claramente que el Estado judío será una importante fuerza beligerante por la época del regreso de Jesucristo (Zacarías 12:1-14), y que Jerusalén será un foco de tensión en nuestro futuro no lejano.

El Monte del Templo

Cuando se estableció el actual Estado laico de Israel, el Monte del Templo estaba en manos de los jordanos, y carecía de interés inmediato. La preocupación judía por el Monte del Templo tenía que ver con la ubicación del Lugar Santísimo, y el afán de impedir que se pisara el suelo sagrado donde estuvo, profanándolo de esta manera. Ben-Gurión estaba satisfecho, como primer ministro, porque sabía que se hallaba bajo el control del gobierno jordano. Israel ya tenía

bastantes problemas relacionados con su supervivencia.

Pasemos adelante a junio de 1967 y la guerra de los Seis Días, cuando las fuerzas judías capturaron Jerusalén y el Monte del Templo. El general Moshé Dayán, jefe de las fuerzas israelíes y figura formidable en la sociedad israelí, vio una bandera israelí ondeando sobre el Domo de la Roca, cuando sus fuerzas habían tomado el Monte del Templo y la hizo bajar, comentando: “¿Para qué necesito este Vaticano?” Sus comentarios fueron reflejo de su mentalidad laica, especialmente la escasa importancia que daba a toda forma de ritual religioso, con poca consideración por la importancia del Monte del Templo para las oraciones de los judíos piadosos de todo el mundo. Al respecto, cierto observador dijo:

“Dayán pensaba en ese entonces, y años después dejó sus ideas en forma escrita, que siendo el Monte una *mezquita de oración musulmana*, y para los judíos poco más que *un punto histórico de conmemoración del pasado...* no se debe impedir que los árabes se comporten allí como lo hacen ahora, y se debe reconocer su derecho como musulmanes a controlar el lugar” (*El trágico error de Moshé Dayán*, Commentary, febrero del 2023).

Las palabras de Dayán reforzaban el concepto palestino de negar que los judíos hayan vivido en Israel, y que haya existido allí un templo. Con su decisión, Dayán también dio legitimidad a un *status quo* en los lugares santos que se remontaba al reinado de los mamelucos en el siglo 13. El Monte del Templo continúa bajo control del *Waqf* jordano. Ahora los judíos ortodoxos están cuestionando la idea de un acceso israelí restringido al Monte del Templo y, ante todo, de la restricción de la oración en ese lugar, ya que actualmente solo se permite orar en el muro de los Lamentos. (*La historia del status quo en el Monte del Templo, que prohíbe a los judíos orar en su lugar más sagrado*, Mosaic, 11 de agosto del 2022).

El Monte del Templo está patrullado por policías israelíes armados con grabadoras, para captar a los judíos que oren, y facultados para juzgar al instante a cualquier judío que encuentren haciéndolo. No obstante, están aumentando quienes, haciendo caso omiso de las restricciones, se dirigen al Monte para orar. El día de Jerusalén, conmemoración anual de la captura de Jerusalén y el Monte del Templo en 1967, atrae al lugar a millares de judíos. El deseo de orar lo más

cerca posible del lugar del templo es motivación poderosa para los judíos religiosos. Hay acuerdo general entre los arqueólogos sobre el lugar que ocupaba el templo en los 150.000 metros cuadrados del Monte del Templo. Muchas personas menosprecian las normas de pureza invocadas por los rabinos cuando se formó el Estado. Incluso, en las redes sociales aparece el ofrecimiento de muchos de añadir a sus propias oraciones, las peticiones de orar por otros en el Monte del Templo. Este es un reflejo de la creciente espiritualidad judía observada en los últimos años.

Llamado a la oración... ¿o a la guerra?

¿Qué depara el futuro si los judíos llegaran a orar abiertamente en el Monte del Templo, aun con la perspectiva de una multa impuesta al instante? En una visita al Monte para conmemorar el ayuno de *Tisha B'Va*, y la destrucción del primero y segundo templos, el ministro israelí de seguridad nacional, Itamar Ben-Gvir, declaró que su nación necesita “demostrar su gobernanza” del lugar (*Países musulmanes condenan la ‘toma del Monte del Templo’ por Ben-Gvir*, Jewish News, 27 de julio del 2023). Bajo un titular que resaltaba la oposición musulmana a su visita, había una cita de Ben-Gvir en el sentido que el sitio del templo es “el lugar más importante para el pueblo de Israel. Y es necesario que regresemos y demostremos nuestra gobernanza”.

¿Por qué esto es importante en relación con la profecía? Porque la Biblia indica que, no necesariamente hoy, ni la semana entrante, ni el año entrante; pero al final los partidos religiosos ganarán la batalla.

¿Cómo podemos estar tan seguros de su victoria? Porque los dirigentes laicos jamás permitirán la presentación de sacrificios en el Monte del Templo, y la Biblia dice que los sacrificios diarios se reanudarán en Israel por corto tiempo, antes del final de la era.

Si alguno duda de este parecer del mundo laico, piense en la sensibilidad demostrada en Europa por los métodos *kosher* y *halal* de matar animales. A menudo, los gobiernos laicos buscan prohibir esas prácticas. En algunos países europeos las autoridades locales ya tienen derecho de prohibirlas. Una vez ganada esa batalla, la próxima probablemente será la circuncisión de varones. Islandia ya quiso prohibir la práctica en el 2018. Los símbolos religiosos, sean la matanza ceremonial *kosher*, la circuncisión o, ante todo, los sacrificios; son inaceptables en una sociedad laica. En Israel una serie de

gobiernos han permitido la circuncisión, así como el procedimiento *kosher* para matar animales, como parte esencial de la identidad judía, pero se han opuesto constantemente a la reintroducción de los sacrificios.

No obstante, la Biblia es explícita en cuanto a la reintroducción de los sacrificios. Incluso, cita su suspensión como señal dentro de la cronología del regreso de Jesucristo al monte de los Olivos, que queda al oriente de Jerusalén frente al Monte del Templo (Daniel 8:8-14; 12:11). El libro de Daniel describe la reintroducción de los sacrificios y señala que los suspenderá el Rey del Norte, figura importante en el tiempo del fin, que irá a la guerra contra el Rey del Sur, situado cerca de Israel (Daniel 11:29-40).

Daniel nos dice que será un tiempo de angustia. La agitación en Israel es apenas una sombra de lo que viene. Luego de esos hechos, Jesucristo regresará a establecer su gobierno sobre todas las naciones del mundo.

Piedra de tropiezo para todas las naciones

Un gobierno israelí que autorice la celebración de sacrificios en el Monte del Templo, no será uno controlado por fuerzas laicas, sino un gobierno profundamente religioso. Israel está en proceso de decidir qué tipo de nación quiere ser. El hecho de que médicos y otros profesionales estén hablando abiertamente de abandonar el Estado de Israel, es muestra de que entienden la profundidad de los cambios que están ocurriendo en su país.

Hay grupos en Israel que se preparan para la reintroducción de los sacrificios. Tienen los materiales necesarios para erigir un altar, así como la vestimenta y los utensilios para que los sacerdotes cumplan el ritual del sacrificio. Y esperan anhelantes el momento cuando se sacrifique una vaquilla roja (alazana), para la purificación del sacerdocio y de los encargados de realizar el sacrificio (Números 19).

Israel presenta claros contrastes en las formas de vida de sus habitantes. Su batalla actual es, en el fondo, una batalla para decidir qué tipo de nación será: laica o religiosa, conducta bíblica piadosa o vida posmodernista sin restricciones sexuales. Ningún bando acepta al otro, y el conflicto es inevitable. Sugerimos continuar leyendo esta revista o ingresando a nuestro sitio en la red: www.elmundodemanana.org, para enterarse de lo que ocurrirá, según las advertencias bíblicas, en las naciones de Oriente Medio, en Israel en particular y de Jerusalén. MM



Las obras de sus manos

El extraordinario castor

Los castores están entre los constructores más notables de la naturaleza.

Por: *Stuart Wachowicz*

Durante más de cien años, casi todas las monedas canadienses de 5 centavos han llevado la imagen de un roedor de 25 kilogramos. Algunos canadienses se preguntan por qué su nación acuña una moneda con un roedor, en vez de un magnífico oso polar. Sin embargo, prevalece *Castor canadensis* (el castor). Este sigue siendo un símbolo de duro trabajo, tenacidad y deber. De hecho, “ocupado como un castor”, es una frase que se escucha con frecuencia. Entonces, ¿qué podemos aprender de este improbable maestro?

En los primeros días del asentamiento europeo en Canadá, ningún factor tuvo tanta influencia como el castor norteamericano, que también se encontraba en Estados Unidos y el Norte de México. Pero, ¿qué tenía de importancia especial para los colonos que vivían en las partes más septentrionales del Continente? Durante siglos, las pieles de castor impulsaron la exploración, la expansión, las guerras y la política; no solo de Canadá, sino también de Estados Unidos, donde a principios del siglo 19 era el producto básico más importante, a medida que Estados Unidos se expandía hacia el Oeste.

El castor era valorado por su pelaje, pero también era vilipendiado como una plaga porque sus hábitos naturales provocaban inundaciones, derrumbes de carreteras y pérdida de árboles valiosos. Ambos factores juntos provocaron una disminución dramática en la población de castores, llevada casi a la extinción en muchas regiones de América donde alguna vez floreció.

En el siglo 20 las capturas disminuyeron, y las poblaciones de castores comenzaron a aumentar nuevamente, por su cuenta y con la ayuda de ambientalistas que reintrodujeron el valioso animal en sus antiguos hábitats. De hecho, el resurgimiento del castor ha sido tan grande, que algunas regiones de Canadá han adoptado programas de supresión del castor, para atender los problemas causados por la creciente población. Sin embargo, se están alzando nuevas voces en defensa de este roedor a menudo difamado, señalando su valioso papel en la creación de entornos sostenibles.

Ingeniero hidráulico peludo

Los castores ocupan el segundo lugar, después de los seres hu-

manos, en su capacidad de alterar permanentemente el medio ambiente para satisfacer sus necesidades. Los castores modifican paisajes, devolviendo agua a zonas previamente secas. Estos ingenieros hidráulicos peludos, comienzan en un pequeño arroyo colocando palos verticalmente, luego tejen ramas a través de los palos y los llenan con barro u otros desechos. Colocan troncos más grandes paralelos al flujo del agua, los fijan en su lugar con más barro y escombros, y luego continúan el proceso para expandir el ancho y la altura de la estructura. Sin la ayuda de las matemáticas, instintivamente pueden formar una presa cada vez más amplia, para resistir el aumento de la presión del agua, a medida que su trabajo hace que aumente la profundidad.

Son trabajadores incesantes. En el Norte de Alberta, a lo largo de la frontera de los territorios del Noroeste, el parque nacional Wood Buffalo alberga lo que se cree es la presa de castores más grande del mundo, con un perímetro de unos 2.000 metros y una superficie de alrededor de 70.000 metros cuadrados, lo suficientemente grande como para ser visible en fotografías tomadas desde satélites en órbita terrestre. Se estima que el estanque creado por la presa contiene aproximadamente 70.000 metros cúbicos de agua, el equivalente a 25 piscinas olímpicas.

Los castores están bien diseñados para su función. Tienen dientes que nunca dejan de crecer, cuerpos perfectamente hechos para nadar, ojos con gafas de natación incorporadas, y la capacidad de permanecer sumergidos durante 15 minutos. Están contruidos para levantar muchas veces su propio peso, arrastrando troncos pesados hasta el agua. No podrían haber sido mejor diseñados para su trabajo.

El sonido del agua corriente los alerta, indicando una amenaza para su albergue. Dado que un refugio para castores debe estar en agua lo suficientemente profunda, como para permitir la entrada debajo del hielo en invierno, entonces se debe detener cualquier flujo de agua. En una ocasión, una grabadora que reproducía el sonido del agua corriente, fue abandonada en una zona poblada de castores. En cuestión de horas, el dispositivo quedó *represado*: ¡Enterrado en el barro!

Protector de ecosistemas

Para la construcción de presas y albergues, un castor adulto puede talar más de 400 árboles por año; y para alimentarse, ya que la

corteza de los árboles es su dieta principal. Su trabajo no es necesariamente destructivo, ya que la tala de secciones del bosque cerca de un estanque, en realidad amplía el área para un nuevo crecimiento exuberante de pastos, arbustos y árboles jóvenes; aumentando así el suministro de alimentos para la vida silvestre, que también se beneficia de la mayor abundancia de agua en los estanques.

El trabajo del castor renueva y sostiene el ecosistema. Cuando el estanque finalmente se llena de limo y restos de plantas, los castores lo arreglan y crean un nuevo prado. Sus antiguas presas, ocultas a la vista por la maleza, hacen que el agua quede atrapada bajo la nueva superficie preparada, lo que ayuda a proteger la zona de futuras sequías.

La doctora Glynnis Hood, ha pasado años estudiando y documentando las actividades de los castores y su impacto en el paisaje. El parque nacional Elk Island de Alberta, fue un laboratorio perfecto, que proporcionó 54 años de registros sobre las poblaciones de castores y aguas abiertas en épocas de exceso de lluvia y sequía. Su trabajo, publicado en un libro titulado: *The Beaver Manifesto*, documentó el impacto de los castores, en la protección del ecosistema contra la sequía. Descubrió que los estanques y antiguos lagos con castores tenían nueve veces más agua abierta que los estanques donde no había castores, independientemente de la cantidad de lluvia. En el 2002, Alberta sufrió una de las peores sequías de su historia. En Elk Island, los únicos lugares con mucha agua estancada eran aquellos con poblaciones de castores (pág. 47). Como ella escribió: “En la mayoría de los lugares, un mundo sin castores es un mundo sin agua y sin la vida que sustenta” (pág. 5).

Con todo y el bien que hacen los castores, hay quienes todavía los consideran un problema. Michel Leclair, administrador del parque Gatineau en Quebec, intentó durante años controlar la actividad de los castores dinamitando represas y matando castores. Sin embargo, los eficientes y trabajadores roedores rápidamente reconstruirían, bloqueando alcantarillas e inundando carreteras. Entonces, como se muestra en el documental de la Canadian Broadcasting

Corporation: *El murmullo del castor*, Leclair decidió trabajar con los castores. Dado que el sonido del agua corriente los motiva a construir represas, produjo ese sonido del agua colocando postes en los arroyos, ordenando a los castores que construyeran en los lugares donde quería que hubiera una represa.

Hoy en día, dirige un sistema eficiente de gestión del agua en un enorme parque, ¡con cientos de castores sirviendo como sus voluntarios, entusiastas, no sindicalizados y no remunerados funcionarios públicos! Como explica Leclair en *El murmullo del castor*, el proceso humano de construcción de represas, incluso para una represa pequeña, requiere diseños, informes de ingeniería, evaluaciones ambientales, y costosos contratos de construcción, que además requieren mucho tiempo. En cambio, Leclair convence a los castores, para que hagan gratis el trabajo en cuestión de días, como solo dirigirlos al lugar de trabajo.



Una piscina en el desierto

Las Escrituras revelan la calidad de vida en el Reino de Dios, cuando Jesucristo regrese a la Tierra. Dice Dios: “En las alturas abriré ríos, y fuentes en medio de los valles; abriré en el desierto estanques de aguas, y manantiales de aguas en la tierra seca” (Isaías 41:18). En el castor, Dios ha creado y programado un ingeniero hidráulico peludo, con instinto para servir a su creación. El ejemplo de Leclair ilustra lo que se puede lograr trabajando con la creación de Dios, en lugar de ir contra ella.

Entonces, valoremos al castor, no solo símbolo de Canadá, sino de la actividad industrial en todo el mundo. El extraordinario castor es un superhéroe ambiental, que en su trabajo almacena agua para otras formas de vida, y protege el ecosistema de la sequía, filtra los contaminantes, abre bosques para un nuevo crecimiento, convierte áreas desoladas y pequeños arroyos en prados fértiles, y restaura el agua subterránea.

Cuando a su regreso Jesucristo establezca el Reino de Dios en la Tierra, el planeta será restaurado a su estado originalmente planeado. Sin duda, el laborioso castor contribuirá. MM